

FINISTERRE

Revista de Galicia



Un crucero entre los pinos, por Ramón Peña.

AÑO III. - NÚM. 17



ENERO DE 1945



PRECIO: 2 PESETAS

ACTUALIDADES GRÁFICAS



VIGO.—En Club de Campo, la Directiva de dicha Sociedad y numerosos socios, obsequiaron a D. Ricardo Stuart, con motivo de su marcha a Madrid, ofreciéndole una comida. He aquí un grupo de asistentes a la cordial despedida.



VIGO.—Cuadro infantil que actuó en la función celebrada en el Teatro García Barbón, organizada por las Damas de la Caridad.



VIGO.—Grupo de niñas y niños de la barriada de El Pino que fueron obsequiados con ropas y canastillas por aquella Catequesis.



SANTIAGO.—Maestras que hicieron el cursillo de perfeccionamiento celebrado recientemente en esta ciudad.



VIGO.—El ex-Consul norteamericano en esta ciudad, Mr. Mc Kinney, acompañado de distinguidas damas, a su paso por Vigo en viaje a Washington.



VIGO.—Las Autoridades Municipales y Directivos del Centro de Hijos de Vigo, rodeando al homenajeado Sr. Turo en la mesa presidencial.

FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA

Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres "Gráficas Torres", D. Filiberto. 9. Tel. 202

PRIMER PLANO

UN AÑO MAS

LA vida del hombre es un átomo, menos aún que un átomo al lado de esas montañas de siglos que el tiempo hacinó a sus espaldas y que prepara sin cesar para su porvenir, es decir, para el de la humanidad, puesto que el hombre, como ser individual, nace y muere como mueren, apenas nacidas, esas moléculas vivientes que llamamos infusorios.

¿Y qué somos nosotros sino infusorios?

Ayer niños, hoy viejos; con el recuerdo, vivo aún, de los inocentes goces infantiles, se mezclan los pesares y amarguras de la edad caduca; niños de espíritu, nos hallamos de pronto convertidos en ancianos de la materia y apenas, desvanecida la última sonrisa de la juventud, surge la primera arruga de la vejez.

¿Qué es nuestra vida más que un breve día
Do apenas sale el sol, cuando se pierde
En las tinieblas de la noche fría?
¿Qué es más que el heno, a la mañana verde,
Seco a la tarde?...

exclamaba Rioja, filosofando tristemente sobre la brevedad de la vida; y Espronceda, joven aún, pensaba con amargura, al ver canos sus cabellos,

que ya nunca volverían
hermosas manos a jugar con ellos.

¡Ay! Aquellas blancas, suaves y hermosas manos también habrían sufrido la terrible transformación que el tiempo imprime sobre todo lo terrestre al tocarlo con sus alas eternas.

¡Tiempo! Espantable dios que devora sus propios hijos.

¡Vida! Diosa singular que sólo nos presta un débil aliento, que dura lo que un suspiro.

¡Humanidad! Catarata de seres que se precipita desde lo desconocido a la eternidad, sin saber de dónde viene ni a dónde va; ciego sin lazarillo, expuesto a caer en el abismo; loco sin trabas que todo lo sabe y todo lo ignora; grano de pólvora sobre un volcán.

Pasiones, recuerdos, glorias..., todo se pierde en el tiempo, todo se confunde en el crisol de lo pasado, todo ha sido un sueño...

Y el mundo, en tanto, sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.

...

¡Ha pasado un año más! El esferóide terrestre ha dado otra vuelta alrededor del sol, y cumpliendo una ley inmutable y eterna continúa su viaje por el espacio infinito. ¿Adónde va? No importa; el hombre se arrastra sobre su superficie; pareceme verle salir de la cuna y correr luego sin descanso hacia el sepulcro.

La tierra ha dado sesenta o setenta vueltas alrededor de su centro de atracción; es bastante. ¡Oh! ¡Si a semejanza de Josué pudiéramos detener el curso de los astros! ¡Si pudiéramos guardar, como una joya inapreciable, un año, un mes, un día... un minuto siquiera!

¡Imposible! Pensar en recobrar un segundo perdido es tan insensato como la acción del sanguinario Jerjes azotando las indómitas olas del mar.

Sin cesar nos dice el destino, como Jesucristo al Judío Errante: «¡Anda! ¡Anda!»

...

Sumario

Primer Plano: Un año más.

10 cosas sobre la nieve, por Celso de Cella.

Responso a la alegría, por Santiago Amaral.

Las ostras de Lourizán, por Manuel Graña.

El escultor noyés José Ferreiro, por J. López Medina.

Los precios de antaño, por Prudencio Landín.

Retablo de Galicia: Valle-Inclán, por J. Pesqueira.

Villas de Galicia.

Correvedile, anecdotario.

Curiosidades sobre los apellidos, por A. Souto Feijóo.

10 minutos, cuento, por C. Emilio Ferreiro.

La poesía y la música gallegas, por M. Fabeiro Gómez.

Un misterio en Castroverde, por Herminio Teijeira.

Caza de gazapos.

Nórdica, por M. Cuña Novás.

Deportes, por Serpomoy.

Grafología, por Ego.

Paseo, por E. Alvarez Blázquez.

Páginas de actualidad gráfica.

PONTEVEDRA, Enero de 1945

Algunas veces el hombre mira hacia adelante, pero casi siempre vuelve la cabeza hacia atrás; el porvenir le parece siniestro, oscuro, terrible; el pasado siempre es risueño, transparente, dulce...

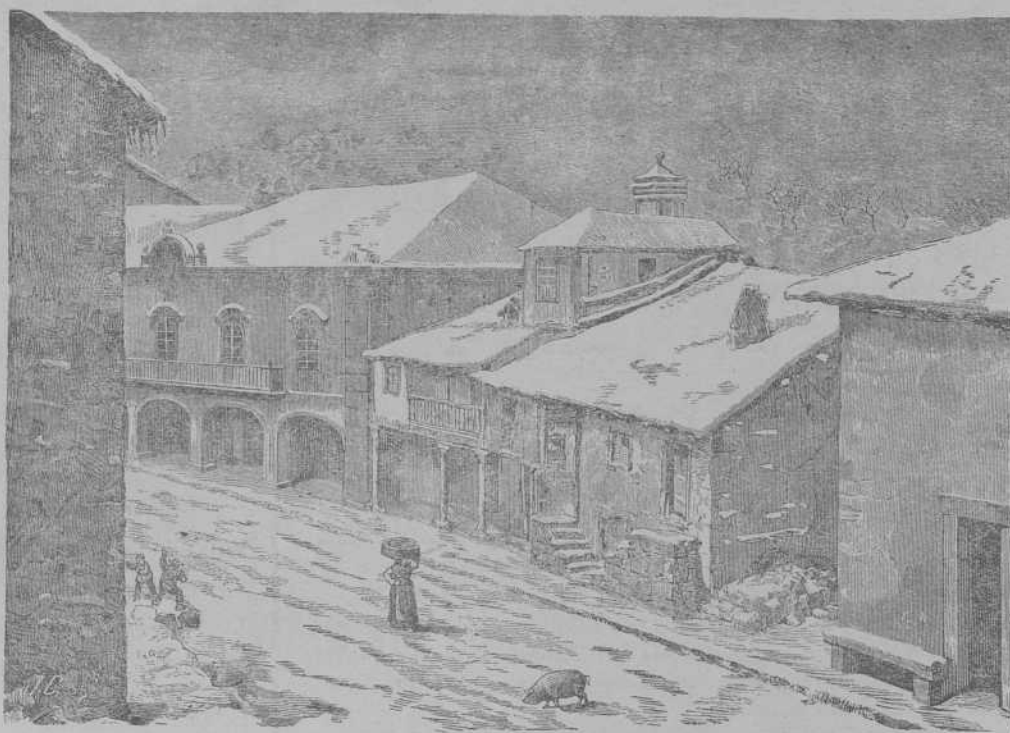
El que goza de un placer con la esperanza de disfrutar de otro igual, es doblemente dichoso; el joven que recuerda su niñez, el anciano que recuerda su juventud, el decrepito que comienza a ver en la sombra los gusanos sepulcrales... ¡Oh! ¡Cómo se oprime el pecho y se empañan de lágrimas los ojos al pensar en que jamás volverán aquellos días en que el sol era más radiante, las flores más hermosas, los perfumes más embriagadores, los hombres más hermanos!...

Pasa un año, pasan dos... y llegáis por fin a la negra puerta en la que el viejo Dante grabó estas palabras:

Lasciate ogni speranza.

Perded toda esperanza, al menos en la tierra, de recobrar lo perdido.

El ayer fué una pompa de jabón; hoy no queda de ella más que el recuerdo.

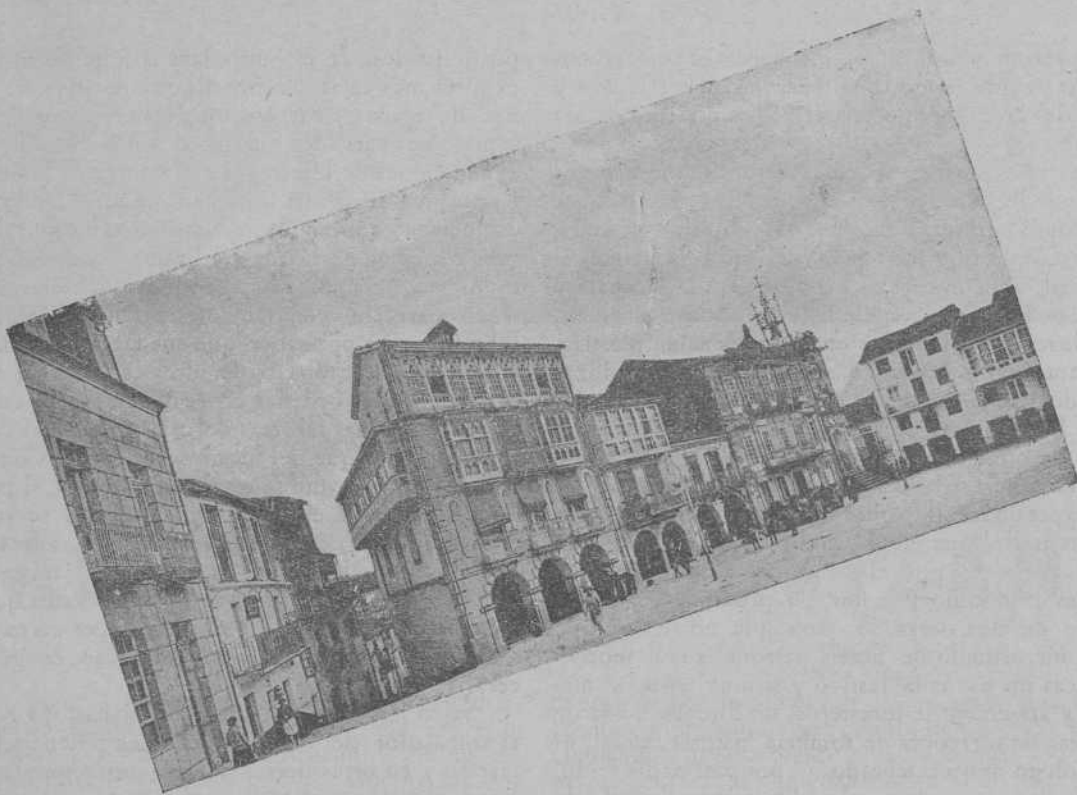


Una calle de Viana del Bollo en un día de nieve, según un grabado antiguo

Diez cosas sobre la NIEVE

- 1 La nieve le dá feminidad al paisaje; lo hace más blando, más redondo, más sumiso.
- 2 Cuando nieva nos sentimos más nuestros, más fuertemente ligados a nosotros mismos. Es la hora blanca de la comprensión para nuestros actos más absurdos.
- 3 Ese árbol que se curva ligeramente con el peso de la nieve, tiene todo el aspecto del que se resigna, del que sufre, conformándose, una fatalidad irremediable.
- 4 La ciudad bajo la nieve es un enorme andén en el que miles de pañuelos dicen adiós a Nadie.
- 5 La tertulia de café recobra en los días de nevada, su silueta de club de conspiradores.
- 6 La sangre sobre la nieve hace más explicable el crimen.
- 7 Hay que matar el tópico ese de, «la nieve de los años cayó sobre su cabeza» y darle a la nieve un simbolismo juvenil, optimista, simpático.
- 8 La nieve sería doblemente deliciosa en verano.
- 9 Cuando nieva *conectamos* siempre con un escondido recuerdo de nuestra infancia.
- 10 La nieve hace a los pobres más pobres y a los ricos más irremediablemente inútiles.

CELSO DE CELA.



RESPONSO A LA ALEGRIA

ERA tan clásica y celebrada la alegría de la villa como las grandezas de Roma, el cielo de Levante, los verdes de Irlanda y el puerto de Río. Pero en lo que los músicos llaman «modo menor» por ser villa pequeña y tierra recatada y no gran ciudad ruidosa de famas ni tierra extendida lo cual hace más amable y gustosa la alegría y placidez del vivir.

Su clasicismo no podía acartonarse en tópico de escuela y costumbre. Se acepta con una tediosa especie de magistral cansancio la belleza de ciertos paisajes y ciudades, el sabor de algunos platos y el genio de determinados artistas. Al decir: «¡Qué hermoso el golfo de Nápoles!» o «¡No hay como un plato de «bocuf a la model!» o «¡Cuán geniales los epítetos dantescos!», es muy difícil que no se trasluzca para el observador imparcial un dejo siervo y etiquetero a lo consagrado como cuando se dice a una venerable ruina femenina: «Qué bien está usted, marquesa!» o se aplaude en el concierto una pieza demasiado oída y glosada en todos los tonos admirativos.

La alegría de la villa que recordamos era siempre afectuosa y sorprendente, pues tenía algo de personal gozo y descubrimiento.

Antigua e ilustre pero impregnada de campiña, hidalga sin que los caballeros desdeñaran, de igual a igual, en gracia y consejo el diálogo con menestrales y labrie-

gos, ciudadana sin que dejara de oírse en sus noches e canto del gallo y en sus días el bajo y largo registro de los carros de aldea, moderna pero con bodegas al antiguo estilo en sus calles y piedras de armas en sus fachadas, rodeada de montañas que no la oprimen y le prestan sombra en el ardiente estío y la amparan del cierzo en el invierno, cercana a un río grande pero prefiriendo para reflejar su belleza y acompañar su sueño un río pequeño, claro y batido, dilecto amigo de la luna y de las cálidas siestas. Capital de una rica y feraz región muy matizada de aldeas, pazos, rectorales y prioratos más que señora impuesta era como la hija mayor elegida para gobernarla por tácito y conjunto acuerdo.

Así como hubo y aun habrá poderes y naciones cuya celebridad se debe al arte de sus embajadores que con su simpatía y fáusto acrecientan la fama de sus metrópolis, nuestra villa más que por ella en sí, con ser tan excelente, era conocida por sus plenipotenciarios: los odres y pellejos de su vino que llevaban lo mismo a la mesa de las graves etiquetas que a la popular y ahumada taberna la fuerza leda y el consuelo y animación eficiente en grado incomparable de los términos escogidos en que maduran los blancos y los tintos probados como los más gratos, sabrosos y evocadores para el ingenio y la salud por los «míletes» y priores del alto medioevo, los caballeros sanjuanistas, los adelantados y capitulares, los ro-

mánicos y prerománicos, ojivales, renacentistas, barrocos y modernos ya que es moda calificar las generaciones y las gentes de cada tiempo histórico con términos de Arte.

La villa y su comarca—y en este punto tampoco nos dejarán mentir los cronistas ni el difuso y certero saber popular—contó con otras excelencias. Cándido y nutricional pan, breves rosquillas que vuelven impaciente el gusto y la sed, aires musicales propios para la serenata y la dulce despedida, mujeres de belleza ondeante, grácil, pimpante, leves e insinuantes en la indolencia, plásticamente elegantes en la actividad, sin el estorbo de rollizas superfluidades ni la tendencia al duro esquematismo extremos que frecuentemente hacen naufragar la belleza de las mujeres de otras tierras. Pues en ésta un don nativo de gracia, elegancia e indefinible armonía luce en las formas y expresiones de todas las cosas lo mismo en la gloria de un parral que en el ornato de un pórtico y no había de faltar sino, por el contrario exaltarse, en la mujer que es el módulo y la flor, la promesa y el logro del carácter de una tierra. Y para que no se crea que escribimos un artículo de fiestas patronales—el motivo de estas líneas no es nada festivo y sí muy triste y melancólico—y atracción de forasteros, no diremos nada de hijos ilustres, de torreones de sombría historia feudal, ni de aquel teólogo muy celebrado y por casi nadie leído, que ordenó sus argumentos en un libro con el título de «Panoplia».

Hasta aquí—ya el lector por distraído que sea habrá notado como el prólogo debe desembocar en alguna conclusión—empleamos indistintamente el tiempo pretérito y el presente porque en nuestro incurable optimismo aun conservamos una leve esperanza de que algún hado benéfico, justiciero e inesperado salve la alegría de la villa del naufragio total que la amenaza.

No fué incendio, temblor de tierra, epidemia, bombardeo, revolución, no. Las grandes catástrofes vienen, a veces, suavemente y de pequeños e inadvertidos comienzos se vuelven irremediables. El hecho es que hace unos años, pocos para la ilustre vejez de una viña, de sobra para entristecer la adolescencia de una generación, la alegría ha desertado de la villa, las montañas parecen aprisionarse, el mismo acento y hasta el sabor del vino es otro, la antigua gracia como un bando de espantadas palomas choca contra muros negros, sórdidos, húmedos, de definitiva tristeza.

Antes, en la villa, se moría como en todas partes y aun puede decirse que menos tristemente que en otras y la muerte ineluctable tenía la importancia que debe tener entre gentes cristianas y bien nacidas. Pero ahora la muerte es el gran problema y el magno negocio de todos los días. Hemos encontrado la palabra vulgar y necesaria: negocio. Y lo que es terrible y desconsolador en su acepción vulgar, y no en la ascética y religiosa, hermosa y salvadora, pues en la buena muerte mira el premio de la buena vida y la certidumbre del porvenir inmortal. A las gentes, pocas sin duda pero terribles en su conjuración sombría, que hoy dan el tono en la villa no les interesa que la muerte sea la del justo o la del pecador. Lo que quieren son muertos vecinos o lejanos, pues de la muerte han hecho su aparatoso y lucrativo negocio. La prevén, la sienten llegar, incluso, si estuviera en sus

posibilidades, la estimularían. Ahora la villa vende y exporta más cajas de muerto que bocoyes de vino, y en vez de récuas y carromatos de arrieros y de vagones y camionetas cargados de pipas solo salen de sus puertas expediciones de féretros. Los factores de la estación y los empleados de arbitrios tienen un aire fatal al pegar las etiquetas y cobrar los derechos de Caronte de las fúnebres expediciones. Los telegramas comerciales parecen todos de pésame. Los carpinteros al clavar cualquier clavo parecen remachar un ataúd, los pinares gimen lugubrementemente por saber que sus tablas alisadas y tal vez con disfraz de caoba o de otras especies lujosas y exóticas, se han de ordenar en «cadaleito». El canto de los operarios en las fábricas de cajas tiende al gangoso responso, cada toque del hermoso reloj del Concejo trae el recuerdo de los que se están muriendo y el pensamiento de que alguien en la familia doliente se preocupa de encargar la caja. Los tapiceros y los sastres toman las medidas en silencio de velatorio. El mismo vino va tomando el sabor vergonzante de los vasos que se beben en la taberna lúgubre que hay siempre cerca del cementerio. La misma helada invernal cae en goterones de cera.

Salen féretros para ciudades lejanas. Ya no es el vino el embajador de la villa. La plenipotencia la ejerce el féretro y en otras tierras deben pensar que la villa es un lugar tristísimo que trabaja con ritmo acelerado mirando al mundo como presa de una terrible epidemia, que demanda urgentemente féretros y más féretros.

Se habló mucho del wolframio, de los fantásticos negocios, del vivir violentamente exultante que suscitó. Pero los fúnebres negociantes de nuestra villa han descubierto una veta a cuyo final no se llegará nunca. El yacimiento de la Muerte crece cada día. En la villa de la alegría se ha descubierto el tesoro inagotable. Tienen que hacer hasta la consumación de los tiempos. Metrópoli de los sepelios, economía fundada en el único gasto en que no es permitido regateo, golpe genial de vista para los féretros convenientes a cada país, rango y demanda, panoplia de cajas de muerto con su escudo y blasón, van siendo las características de la hermosa villa de antaño, en la que ahora la noche clava con estrellas bayetas funerarias, las maderas curvadas de las pipas se tienden en tablas de ataúd, los billetes se guardan con un inevitable suspiro de circunstancias.

Poco a poco en la estimativa de las gentes la villa es conocida por sus féretros como Villalba por sus capones, La Guardia por sus langostas y Soutelo por sus maestros canteros. Ni siquiera la pompa fúnebre al fin de cuentas de cierta majestad antigua a la Federica o a la Grand d'Aumont. Los negociantes, fletadores y calafates de la nave del último viaje van a lo suyo y lo esencial y ofrecen su indispensable mercancía a la vanidad y a la pobreza, al verdadero sentimiento y al duelo hipócrita. Grandes psicólogos y economistas su empresa demuestra innegable talento. Su tiranía es suave, modesta, recatada. No les conocemos. Satisfechos de su obra, ignorantes de haber velado el sol de la alegría de su tierra, tal vez sean los únicos que en la villa no sientan la tristeza que proyectan y escancien alegremente a la manera antigua el buen vino de la tierra que por nuestra parte deseamos no les sienta mal.

S A N T I A G O A M A R A L

(Especial para FINISTERRE)



Las ALMEJAS DE LOURIZAN

CUANDO baja la marea en la ría de Pontevedra, queda al descubierto un extenso arenal entre la punta de los Placeres y Lourizán, a mitad de camino entre Pontevedra y Marín. Dijimos arenal, y no es así enteramente, sino una extensa playa fangosa, de color pardo, donde se destacan algunos manchones blancos. Estos manchones son *concheros*, o sea capas de conchas de «croques» y otros moluscos que la gente desprecia, porque allí se vive de otros mariscos más apetitosos y lucrativos.

Desde nuestro observatorio, que es una ventana de la casa rectoral de Lourizán, vemos que, a medida que baja la marea, se van esparciendo por la playa descubierta un gran número de mujeres y chicos, y unos pocos hombres, chapoteando en el agua sucia, y de la arena van extrayendo los sabrosos moluscos, que se multiplican de un modo asombroso en aquel suelo privilegiado. Cestos, botes de hoja de lata, pucheros, cajas y recipientes de toda clase se van llenando rápidamente. No hay más que escarbar un poco con un escardillo, un hierro o un palo cualquiera, y los mariscos aparecen a puñados, como si la playa fuese un inmenso almacén y la arena la cobertura.

Aunque la marea está baja del todo, muchos de los mariscadores trabajan con el agua hasta las rodillas, allá lejos, donde el mar cubre del todo el arenal. En el mes de agosto no es muy desagradable...

De repente vemos que la gente se retira, se desbanda, mejor dicho, sin que podamos adivinar la causa. Bajamos a la playa; inquirimos la razón de aquella desbandada, y las mujeres nos dicen que vienen los «marinos». Por fin caemos en la cuenta de que es tiempo «de veda» y que la inspección marítima persigue a los infractores de la ley.

Pero una mujer nos replica que también durante la veda han de comer ella y sus hijos. Nos enteramos de lo que llevan en las cestas, y vemos que son *almejas*.

Bajo aquellas arenas hay, medio soterradas, muchas toneladas de estos mariscos. Comprendemos lo que nos dice la mujer. Allí, el que pasa hambre es porque quiere. Con bajar a la playa y meter la mano en la arena, sacará varios; y, al cabo de un rato de ligero trabajo, tiene ya para alimentarse. Ni siquiera hace falta cocerlos, porque se pueden comer crudos. En Madrid les ponemos un poquito de zumo de limón; pero en realidad, para matar el hambre no hace falta.

El minifundio en la playa

A medida que nos acercamos al mar, nos damos

cuenta de que la playa que ha quedado descubierta por la marea presenta unos cuadriláteros algo irregulares, cuadrados generalmente o rectángulos, dibujados con pequeñas piedras musgosas, a modo de mojones.

No acabamos de explicarnos el hecho. El mar no ha podido hacer aquello. La geometría de la Naturaleza es más sabia y más complicada. Tampoco caemos en la finalidad de semejantes construcciones. Tenemos que acudir otra vez a las mujeres que vienen con sus cestos, y nos enteramos con asombro que los cuadriláteros son pequeñas parcelas de aquel «campo de todos», las cuales cada uno se ha apropiado porque sí. Las líneas de pedruscos son las lindes de su propiedad. Allí cada uno cuida sus almejas, hace un pequeño vivero y explota su finca acuática, como si fuera un pedazo de tierra. Es el característico minifundio gallego, que hace muchos pequeños propietarios, pero no permite las grandes explotaciones. Sin embargo, la cantidad de almejas que se recogen por este método en las rías bajas de Galicia es realmente asombrosa. De las 9.492 toneladas que figuran en las estadísticas de la Dirección General de Pesca, relativas al año pasado, son de Galicia 5.052. En casi todas las Rías Bajas hay fábricas de conservas, que envían al mercado miles y miles de cajas con almejas «al natural». La isla de Arosa y Villagarcía, acaso, tienen las más importantes. Los bancos de almejas de aquella isla son de una abundancia increíble.

Almejas finas y babosas

Pero no todas las almejas son iguales. Las que más abundan son las llamadas «babosas», de menor categoría que las «finas». Estas suelen comerse crudas.

Se distinguen a simple vista, ya por el color de la concha, que es negruzca, o «teñida de fango», en las primeras, y más blanco o rojizo en las últimas. Además, los «pezones» o sifones, que aparecen al abrir las conchas en el extremo del cuerpo están pegados en las babosas y separados en las otras.

Según vamos examinando cestos y recipientes que vienen de la playa, vemos que casi todos son de la calidad llamada inferior. Pero tenemos que añadir que al comer guisadas las dos clases, a pesar de todo, nos inclinamos por las «babosas». Al menos allí, recién sacadas de la playa, vivas y en su «propia salsa», aquellas almejas de concha negruzca nos parecieron más sabrosas que las blancas y refinadas. ¡Cuestión de gusto, tal vez! Hay que tener en cuenta que, como otras



muchas cosas de este mundo, cuando están vedadas es cuando saben mejor.

En cuanto a los precios, les diremos a los consumidores madrileños, sobre todo a las señoras, que las mujeres de los Placeres nos las ofrecían a cincuenta céntimos el kilo.

Se comprende que ni la veda ni la vigilancia de las autoridades marítimas puedan impedir que la gente vaya a coger almejas.

No solamente para transformarlas en dinero, sino para alimentarse con ellas. Frecuentemente no hay más pescado que ése; la carne es cosa de lujo: para los ricos. A veces, una gran cazuela de almejas, un pedazo de pan y un vaso de vino constituyen el yantar de la familia. Desde luego no puede faltar el vino, porque agua hay bastante en el mar; y en Galicia llueve mucho. Así nos explicamos la réplica, un poco agria, de una mariscadora.

Le preguntamos a cómo vendía sus almejas.

—Estas non son pra vos—respondió desdeñosa—. El hambre es «roja y comunista».

Una gran industria

La fertilidad del arenal (en Galicia hasta los arenales son fértiles) es una bendición para aquellas pobres gentes. No hay más que bajar a la playa y llenar la cesta de almejas, para comer o vender. Aunque no sea más que a 50 céntimos el kilo, 30 kilos dan 15 pesetas. Y no es difícil extraer esa cantidad durante la marea baja. Sin embargo no suelen venderlas tan baratas. Las fábricas

se las compran, por lo menos, a peseta el kilo de las «babosas» y 1'50 las finas. Unas 15 pesetas o más, al día, ya es un jornalillo decente. Muchachas a medio vestir y arrapiezos cubiertos de harapos pueden ganar esas pesetas diariamente, y, a veces el doble. ¡Si fuese así todos los días!

Se explica el gran desarrollo que la industria almejera ha tomado en Galicia. Las fábricas de la isla de Arosa producen la mayor parte; pero estos mariscos abundan enormemente en todas las rías bajas. Mezclados con ellos hay croques, navajas, mixarelas, cadeluchas, berberechos y otras especies en cantidades fabulosas, que viven en el mismo «habitat»: arena fangosa, poca agua y sitio abrigado del oleaje. Todo se conserva. Las ostras tienen otro modo de vivir. De suyo son también una gran riqueza, pero los bancos de almejas dan mucho más. De los cangrejos podría hacerse otra gran industria, como en el Japón y Estados Unidos; pero por ahora no se industrializan. En Lourizán, los croques, al parecer, no se utilizan mucho tampoco. Los grandes concheros, que blanquean la extensa playa, son indicio de que «perecen» muchísimos, abandonados a su suerte. No tienen el mismo vigor que las almejas para hundirse en la arena, y al menor descuido las mareas los dejan al descubierto, y se mueren. Pero nada se pierde en la Naturaleza. Otros vecinos se apropian su materia orgánica. La gente cree que sirven de alimento a las almejas; y puede que sea verdad.

A su vez, las almejas sirven de alimento a la gente, y todo se aprovecha.

Para el naturalista, tal vez lo más extraño de las almejas es su concha. Es realmente maravilloso el saber que en una larvita tan microscópica, que al nacer no es más que un puntito gelatinoso, hay un obrero inteligentísimo, el cual va construyendo con partículas o moléculas de fosfato cal, mucho más pequeñas que él, su casita ambulante; edificio compuesto de dos recias valvas, con su fuerte bisagra, que abre y cierra cuando le parece.

Como su casa es también su esqueleto exterior, que protege su blando cuerpo, forma parte de su mismo ser. Ya pueden revolverlo el oleaje y la marea, y echarle encima arenas y piedras; la almejita, abrigada y segura dentro, sólo asoma astutamente sus sifones para chupar todo lo que necesita. En cuanto siente el menor peligro, cierra y aprieta las paredes de su casa con tanta fuerza que no hay temporal ni oleaje que pueda abrirla. Además, se abre camino a través de la arena y baja y sube todo lo necesario.

¿Qué puede hacerse con estas conchas? Son desperdicios utilizables, sin duda. Puesto que en la Naturaleza nada se pierde, en la industria nada debe perderse. Ya lo diremos otro día.

Por MANUEL GRAÑA





Detalle del retablo de San Francisco, de Betanzos, obra de Ferreiro.

OTRO NOTABLE ESCULTOR NOYES DEL SIGLO XVIII - XIX

José Ferreiro Suárez

POR JUAN LOPEZ MEDINA

DICE el erudito Couselo Bouzas que «la hermosa y atrayente villa de Noya ha contado en todo el siglo XVIII y parte del XIX con un número relativamente grande de artistas, algunos de los cuales figuran en primera línea entre todos los de Galicia de dicho tiempo. Ninguna villa gallega ni ciudad que no sea capital, puede gloriarse de poseer una escuela escultórica del empuje de la que fué cuna de Felipe de Castro y de José Ferreiro.»

Con bastante anterioridad a Couselo, en 1880, ya Murguía, al hablar de Noya en una de sus obras y enumerar las familias nobles y ricas que dentro de sus muros radicaban, y que tenían sus tierras en esta comarca fructífera, y de decir que aún ilustran más este suelo los hombres de ciencia y los artistas que en él nacieron, se expresa así: «Tiene la gloria verdaderamente excepcional de haber producido los dos más insignes escultores que produjo Galicia en el siglo pasado (el XVIII): D. Felipe de Castro... (de quién ya en FINISTERRE nos hemos ocupado) y D. José Ferreiro, que no fué menos en el mérito, sino en las felicidades y en la gloria alcanzada.» Y es que uno fué en su busca, lejos de su patria, y otro se contentó con la que su pueblo quiso darle. Pero Noya, tratando con justicia a ambas ilustres figuras, tanto puede atribuirse el título de «villa de Felipe de Castro», como «villa de José Ferreiro», si bien al primero le sonrió la fortuna en su carrera y del segundo dijo asimismo Murguía en la mencionada obra «El arte en Santiago durante el siglo XVIII», que fué el más grande pero también el más desgraciado artista compostelano.

Sirvan las anteriores líneas de preliminar a las sucesivas, dedicadas a enaltecer la memoria del escultor José Ferreiro Suárez, digno de ser recordado.

Del libro de bautizados, que empezó en el año 1720,

fol. 153, existente en el archivo parroquial de San Martín de Noya, resulta que en esta villa recibió las aguas bautismales, el 14 de noviembre de 1738, un niño que nació el mismo día de su bautismo. Se le puso por nombre José Antonio Mauro, hijo legítimo de Domingo y de María, vecinos de la repetida villa, siendo apadrinado por D. Mauro Barrera, presbítero, vecino de Miñortos.

Y en Noya dió Ferreiro sus primeros pasos en el arte de la escultura, bajo la dirección de su padre, que era uno de los varios escultores que por aquella época honraban a Noya, cuna fecunda de artistas, unos como imagineros y otros como retablistas o ambas cosas a la vez. Siendo aún casi un niño se trasladó Ferreiro con sus padres a la ciudad de Santiago, entrando muy joven en el taller de José Gambino, por cuyas venas corría sangre italiana, el escultor que más destacaba en Compostela y que en ella creó escuela, no tardando el adolescente en dar pruebas de su gran talento y naturales disposiciones. El frecuente trato con la familia del maestro, que tenía dos hijas, una hermosa y apasionada, la primogénita, de 16 años, llamada Fermína, de la que se enamoró nuestro artista, le hizo cambiar de estado en temprana edad, casándose con aquélla el 18 de junio de 1758, aún no cumplidos los 20 años.

De esta manera fué como quedó Ferreiro ligado para siempre a Gambino, confundándose no sólo la personalidad sino la inspiración de maestro y discípulo, hasta que ocurrida la muerte de Gambino, Ferreiro, que en vida de su suegro no se le conociera afán porque sus obras se distinguieran de las de Gambino, impidiendo esto que en su juventud se llegase a saber con certeza cuáles eran sus originales concepciones, Ferreiro, decimos, se reveló como uno de los más insignes escultores gallegos, cuya labor fué tan copiosa que sólo relacio-

narla nos ocuparía un espacio de que no disponemos.

Si Gambino creó escuela, regenerando la estatuaria en Santiago, forjando artistas como Puente, Fernández y Ferreiro, este último fué su principal continuador, superándolo y contribuyendo con el maestro a devolver a la Ciudad del Apóstol el brillo y esplendor präteritos.

De las varias manifestaciones de arte que más se adaptaban en aquel tiempo al genio de nuestro pueblo, puede decirse que era la escultura, por ser la que mejor se acomodaba a la inspiración de los hijos de Galicia. De ahí toda esa pléyade de estatuarios, cuya talla, si bien se asemejaba toda ella entre sí, la de Ferreiro se distinguía y destacaba, pudiendo afirmarse, con varios críticos que hicieron estudios acerca de la obra del artista, que era el más grande de los que florecieron en Compostela, llenando los altares de ángeles y de santos, y el que se cuidaba más de su buen nombre que la mayoría de sus contemporáneos. Prueba de ello es que no pasaba a ejecutar obra alguna sin hacer modelos en pequeño, de los cuales se conservan todavía, entre otros, el de San Francisco, Santa Escolástica y el vaciado en cobre del medallón con la batalla de Clavijo, colocado en el Seminario de Confesores (Palacio de Rajoy), buena costumbre heredada de Gambino.

De las obras que durante más de 20 años, los mejores de su vida, trabajó en compañía del maestro, nada se puede decir, puesto que responden a una doble inspiración, y es difícil especificar cual de ellas sobresalió, si la de Gambino o la de Ferreiro. Así que señalaremos únicamente algunas, las que le dieron mayor fama, aquellas en que Ferreiro se acusó de gran escultor.

La del mencionado medallón del Palacio de Rajoy, hecho por Gambino y Ferreiro juntos, cuyo modelo fué aprobado por Felipe de Castro, Estatuario de S. M., pero a Ferreiro cupo la honra de ejecutarlo por muerte de Gambino. Con justicia es tenida esta obra (pues el grupo escultórico bastaría para inmortalizar a su autor en un país que acababa de pasar por un período decadente en la escultura) como una de las mejores de que Santiago puede envanecerse; y admira como un artista que no había salido de Galicia pudo llegar a tanta altura.

Después de la obra anterior se le encargó de los nuevos altares de las naves laterales de San Martín Pinario, y es aquí en donde, al esculpir el retablo e imagen de Santa Escolástica, sale de sus manos una maravillosa obra. «Para comprenderlo así—dice un crítico de arte—es necesario verla pronta a abandonar la tierra sostenida por el ángel, los párpados caídos, la boca entreabierta, como si murmurara un cántico; aquellas manos muertas, aquel dulce sueño que tiene algo de muerte y algo ya de la vida de los cielos».

Dícese que la cabeza de esta imagen está tomada del natural, de la mujer o de la hija del artista, y que recuerda un tipo común de la mujer santiaguesa.

Estas obras de elevadas concepciones, las comprendió Ferreiro con grandiosidad cuando quedó libre de toda influencia extraña, y es cuando también dió refinamientos a su arte pensando en la posteridad.

Para el monasterio de Sobrado de los Monjes hizo estatuas, nubes, ángeles, serafines, y un bajo relieve. Pero gran parte de estas obras fueron llevadas por el gran evangelizador P. Rosendo Salvado, hijo ilustre de Tuy, para Puerto Victoria (Australia), su diócesis.

En la iglesia de PP. Franciscanos de Betanzos, se admiran el altar mayor y sus esculturas. De este retablo dice el mencionado Couselo: «La ejecución es admirable, las proporciones estupendas; nadie como Ferreiro pudiera haber hecho eso.»

En Santiago labró una de sus estatuas más notables; la del San Francisco, colocada sobre la puerta de la iglesia, y para la Universidad la Minerva que coronaba el edificio, trasladada al de San Clemente, a donde

fuimos a proseguir los estudios de la Facultad de Derecho por el año 1893-94, fecha en que se le dió a la Universidad su segundo cuerpo, tan discutido por los inteligentes.

En San Orente de Entines, santuario de San Cándido, los altares, las imágenes, todo, en fin, puede decirse que es de Ferreiro. En San Pedro de la Torre (Bande), a donde fué a trabajar a los 73 años, el bajo relieve de San Pedro Ad Víncula y varias imágenes, obras suyas son. Y ya en el ocaso de su larga y fructífera vida, y después de prodigar en Galicia su arte prodigioso, marcha a tierras zamoranas y en Hermesende (Puebla de Sanabria), atendiendo al llamamiento del párroco, su gran amigo de Santiago, continúa trabajando hasta su muerte, en la modesta casita que aún hoy se conserva, situada frente a la iglesia parroquial. Acaeció aquélla el 2 de enero del año 1830, cuando contaba los 91 de edad. Se le dió sepultura muy cerca de la puerta principal, lado izquierdo, de la iglesia. Algunos escritores de más o menos fantasía, quisieron adivinar en esta silenciosa marcha de Ferreiro a país extraño, disgustos familiares, ingraticudes, que impulsaron al artista a salir de Compostela en el año 1813 para no volver a ella más. Quizá la estrecha amistad que le unía al párroco, fuese el único motivo de su decisión.

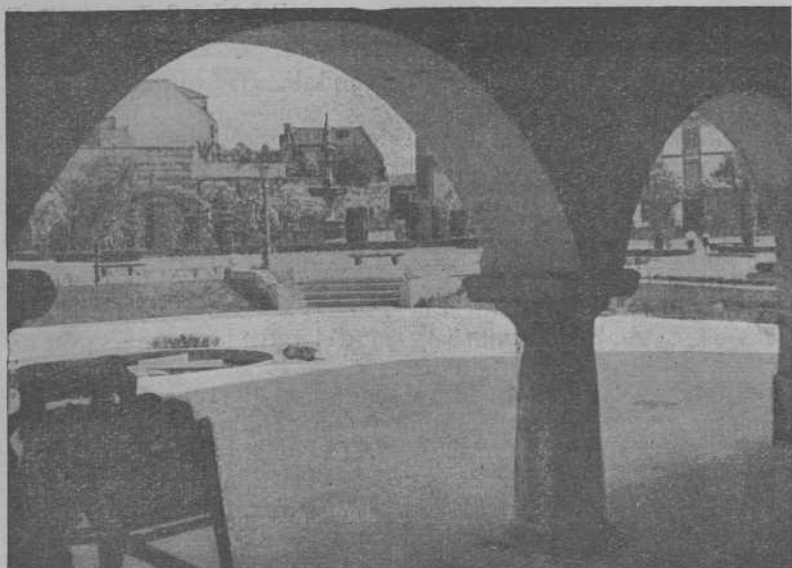
En Hermesende lo protegió el párroco, Dr. D. José Antonio Rodríguez, más tarde electo Obispo de Nueva Cuenca, ejecutando allí bastantes obras en virtud de un curioso contrato celebrado con el párroco, en el cual contrato se obligaba Ferreiro a trabajar para la iglesia mientras viviese, dándole su protector casa y comida y ofreciéndose además a costear su funeral y a cumplir su última voluntad, manifestada en su testamento de 8 de marzo de 1804.

Con la muerte de Ferreiro perdió la escultura compostelana a quien la manifestó con más pureza y expresión; y perdió también el último maestro, porque hubo después un vacío de un cuarto de siglo, durante el cual no se sabe de artista alguno que esculpiese medianamente una efigie, hasta que Rodríguez, San Martín, Brocos y otros, que salieron a buscar fuera de Santiago las enseñanzas y orientaciones que necesitaban, vuelven para levantar nuevamente la escultura en Compostela. Para hacer un juicio sereno y desapasionado de los contemporáneos, hay que dejar que el tiempo pase sobre sus obras y las juzguen los que nos sucedan.

Dato que causa extrañeza en Ferreiro: esparció sus obras por casi toda Galicia; hizo muchas para fuera de ella. Pero, al igual de su contemporáneo Felipe de Castro, no dejó, que nosotros sepamos, ninguna suya en Noya, a pesar de ser la cuna de ambos, que pudiera dar testimonio de sus relevantes dotes. Porque de Ferreiro conservanse obras notables, además de las citadas y otras que existen en las iglesias de Santiago, en La Coruña, El Ferrol, Conjo, Lestrove, Loureda, San Miguel de Castro y tantos y tantos lugares de Galicia, menos, repetimos, en Noya.

Mas otros artistas de la escuela escultórica noyesa, que lograron también justa fama, dejaron huella de su ingenio en el pueblo que los vió nacer. Véase sino a los Fernández de Gudin, una familia de artistas, a Ramón Salcedo, autor del antiguo retablo mayor de San Martín, ejecutado en 1802, y a los hermanos Fabeiro. Uno de éstos, Juan Antonio, fué el que talló, por la misma fecha, el Cristo que aún hoy se usa en la ceremonia del Descendimiento y la bella imagen de la Soledad, tan venerada por el pueblo.

Para terminar: Noya honró la memoria de Felipe de Castro elevándole una estatua. Noya está obligada a honrar la de José Ferreiro; y lo menos que para ello debe hacer, es mandar colocar sobre su modesta sepultura de Hermesende una placa costeada por suscripción popular y patrocinada por el Ayuntamiento. Brindamos la idea al Alcalde D. Pedro Sáez.



PONTEVEDRA.—Un rincón de la Plaza de la Estrella.

DE MI VIEJO CARNET

LOS PRECIOS DE ANTAÑO

Por PRUDENCIO LANDIN

UNA señora que sigue con cierta curiosidad estas crónicas sobre el pasado de Pontevedra, me dice: "Serían interesantes unas notas respecto al costo de la vida de aquellos tiempos. ¿Cuánto costaba entonces vestirse? ¿Cuánto se gastaba en comer? ¿Cuánto dinero había que poner en juego para los mil menesteres de la existencia?"

La contestación a estas preguntas es relativamente fácil si tenemos la paciencia de ojear la vieja prensa porque ella, día por día, año por año, va recogiendo las palpitaciones de la vida local en todos sus aspectos, modalidades y circunstancias. Si la nueva generación leyera los anuncios de hace cincuenta, cuarenta y aún veinte años, se asombraría. Apenas concibiría como podían adquirirse tantas cosas interesantes por tan poco dinero y cuan radicalísimo ha sido el cambio sufrido en la economía con relación al valor y por lo tanto al precio de aquéllas.

En 1888 había sastrerías, como la de don José Méndez, Michelena 10, que se anunciaba en esta forma: "Trajes desde 42 pesetas, pardesús desde 31, levitas desde 50 y capas con bandas de terciopelo desde 70. Algún acreditado comercio de modas marcaba los guantes de piel de Suecia, seda, hilo y cabritilla a seis reales. Y además obsequiaba al cliente con rifas de un pañuelo de crepón con ramos bordados en las cuatro puntas.

En el mismo año: "Hotel Méndez Núñez. Hoy sábado y mañana domingo salchichas frescas a 6 reales kilo. Jueves y domingos se sirven almuerzos con cuatro principios, vino de Valdepeñas, champang, café y copa de coñac o ron. Cuatro pesetas cubierto."

En 1902 encontramos anuncios como estos: "Vino superior del país a 15 céntimos cuartillo en la taberna de Juan Couso, plaza de Vincenti, 2." "En la taberna de José Lago, en Campolongo, se expenden vinos puros desde 20 céntimos litro."

El 9 de Agosto de 1902 el Café de la Perla—aquel famoso Café de don Isidoro Fernández, establecido en la calle de la Oliva y luego en la Pe-

regrina con sala de billar—anunciaba meriendas para servir en la plaza de toros, a los precios siguientes: Jamón en dulce con un bollo de pan gramado 1'50; pasteles de carne 10 céntimos; botellas de cerveza 1'75 y gaseosas 30 céntimos.

A mediados de aquel año se establece en la Plaza de la Leña 3, una tienda que anuncia barras de dulce extremeño a 25 céntimos y empanadillas de jamón y lomo a 10. No hay que sorprenderse de estos precios porque un magnífico buey costaba 300 pesetas, una vaca 240, una ternera 75, un cordero grande 20 y un cabrito 5. Se vendía el ferrado de trigo a 4 pesetas, el de cebada a 3, el de centeno a 2'50, el de maíz a 4 y el de habichuelas a 4 también.

¿Quién hablaba entonces de pesar el pescado ni la fruta ni la leña? Una merluza costaba 4 pesetas, un centenar de sardinas 25 céntimos, una langosta 3 pesetas, una docena de vieiras una peseta y todos los demás tipos de pescado en esta proporción.

Por 5 céntimos, 4 o 6 manzanas, dos racimos de uvas, puñados de cerezas hasta desbordar los bolsillos y fresas en gran cantidad. No hablemos de aquel riquísimo pan de diversas formas cuyas piezas, satinadas y tentadoras podíamos hacer nuestras a todas horas desde cinco céntimos hasta cincuenta. Las más opulentas bollas no pasaban de una peseta.

¿Quería usted facilitar la digestión con agua mineral? En el estanco de la Tercena, situada en la Plaza de la Herrería, se recibían frecuentemente grandes cantidades de botellas de Mondariz, que vendían a 50 céntimos. En 1901 anunciaba don Saturno Paz Martínez una fábrica de gaseosas en Campolongo. Precio: 1'50 la docena.

En cuanto a la carne—remortémonos a 1884—leemos en el semanario "La Voz de Helenes" (cuya redacción estaba en Charino 9) un artículo titulado "Indolencia Municipal". ¿Saben ustedes en que consistía la gravísima indolencia de nuestro Ayuntamiento? En que se toleraba por el alcalde que el kilo de carne costase en Pontevedra a 1'50, cuan-

do en la cercana ciudad de Vigo se expendía a una peseta solamente. El artículo terminaba así: "Seguiremos en la campaña hasta que el alcalde y los concejales despierten del odioso abandono en que nos tienen."

La casa Herreros Bofil anunciaba en 1901 en sus almacenes de La Galera el quintal de carbón a 1'50 el kilo. Todos los lunes desfilaban por las calles de Pontevedra grandes carros de bueyes, repletos de leña, que descargaban frente a las casas. Todo ello importaba 4 o 5 pesetas.

Se registraban en aquella fecha anuncios tan curiosos como el siguiente: "Paquetes de lombrices Catalá a 10 céntimos. Han expulsado lombrices con nuestro excelente método: Leocadio García 55 lombrices, Manolito Méndez 311 y Teresita Novoa 129."

Esta manera tan expeditiva de sacar a la publicidad a las personas que expulsaban las lombrices, sin distinción de sexos y edades, corría parejas con la adoptada por cierto callista establecido en los Soportales de la Herrería que exhibía en un espléndido cuadro, de dorados marcos, los callos, cuanto más grandes mejor, extraídos durante el mes y al pie de cada uno el nombre de las personas más conspicuas de la sociedad pontevedresa. Así podía leerse en una tarjeta prendida con alfileres: callo del Excmo. Sr. D. Fulano de Tal, Presidente de la Diputación; callo de D. Perengano de Cual, Delegado de Hacienda, etc., etc. La variedad, opulencia y color de los callos se prestaba a comentarios graciosísimos y aún a enhorabuenas irónicas de que eran objeto los felices interesados.

A propósito de callistas, véase un anuncio de Agosto de 1901: "Mañana llegará de Vigo, hospedándose en la fonda de Antonia Salgado, Oliva 7, dos días, un acreditado callista que opera con una simple pluma."

¿Quería usted bañarse cómodamente y por poco dinero? Ahí está un anuncio —1902— de la Casa de Baños de la Moureira, propiedad de don Eulogio Fonseca, pregonando lo siguiente: Entrada general con derecho a baño de natación, 20 céntimos. Baño en pila, una peseta. Alquiler de sábana, toalla y traje de baño, 20 céntimos.

¿Y el precio de las casas? En Junio de aquel año se anuncia en la prensa la venta de la casa número 39 de la calle de la Peregrina en 3.000 pesetas. ¿Y el de los alquileres? He visto un contrato de 1863 en que la casa, que hoy habita el médico don Luis Sobrino, en la calle de Don Gonzalo, fué alquilada para la Escuela Normal de Maestros y vivienda de su Director, en 182 reales mensuales, por el propietario don Faustino Franco. Hay contratos de 1900 de casas situadas en las calles del Comercio, Real y otras con la renta de 20 y 22 pesetas. ¿Y los precios de los solares y terrenos? Algunos excelentes edificios de las calles de la Oliva y Riestra están contruídos sobre solares vendidos por el Ayuntamiento en 700, 800 y 1000 pesetas. Todos los terrenos utilizados por el Municipio en Mourente para el depósito de aguas de San Mauro, en 1883, importaron 1.250 pesetas.

¡Oh el servicio doméstico, tormento de las familias! Dice un anuncio de Febrero de 1902: Se necesita una doncella con buenas referencias que sepa coser y planchar a la perfección. Sueldo, tres

duros. Esta cifra escandalizaba entonces a las amas de casa.

Los viajes a América, que hoy cuestan una fortuna, tenían en 1889 estos precios: salidas de la Tasatlántica y Mala Real Inglesa del puerto de Vigo para Buenos Aires, Montevideo y otros puertos: en tercera, 30 y 40 duros.

¿Saben ustedes cuanto pagó el Ayuntamiento de Pontevedra a la fundición Sanjurjo, de Vigo, por la magnífica verja del estrado en el salón de sesiones? 45 duros.

La suscripción mensual de los periódicos valía una peseta y el número suelto cinco céntimos. El fotógrafo Zagala hacía 12 retratos por seis reales. Los alumnos internos del Bachillerato pagaban en el Colegio de San Luis, 45 duros al trimestre, por manutención y enseñanza. Los maestros particulares percibían 4 y 5 pesetas. Máquinas de coser Singer a 50 duros, admitiendo pagos semanales de diez reales. Entrada general en el Teatro Principal, cincuenta céntimos. Tendidos de sombra en la plaza de toros, siete pesetas. Las botas y zapatos a 8'10 y 12 pesetas. ¿Quién no recuerda aquellas primeras sesiones de cine, hace 35 años, en el Circo-Teatro, explicadas donosamente por Don Primitivo, a 15 céntimos la entrada de silla?

Sería interminable la lista de anuncios comerciales de artículos y precios como los siguientes: cuellos y puños, dos reales; pañuelos de seda, botonaduras, peinetas, cepillos, saca corchos, madejas de estambre, devocionarios, marcos, carteras de bolsillo... una peseta. Bastones y paraguas, despertadores y leontinas, guitarras y acordeones, cinco pesetas. Las soberbias roscas de Pascua y las magníficas tartas con ramos y castillos de azúcar, caramelo y huevo hilado, no pasaban de cinco a diez pesetas. ¿Cómo no recordar con nostalgia la docena de huevos a 60 céntimos, los pollos a peseta y los pavos a cinco y seis?

Médicos y abogados cobraban hace treinta años, ocho reales por la consulta. Yo conservo aún, como oro en paño, mis primeras dos pesetas queridas, que me dieron, al recibirlas, la sensación inolvidable del esfuerzo propio, después de los también inolvidables sacrificios paternos.

Tampoco resultaba entonces caro morir. Sin ir más lejos del año 1901, registramos en los periódicos locales estos anuncios verdaderamente tranquilizadores: "Funeraria La Soledad. Entierros, 20 pesetas." "Nueva Funeraria La Concepción. Entierros desde 18 pesetas. Para evitar ingerencias extrañas y que las familias sean sorprendidas por tantos vampiros que suelen acudir a las casas mortuorias, deben mandar recado directo a la Plaza de la Verdura, 1." Y no paraban aquí las facilidades ni los reclamos invitándonos a morir sin grandes desembolsos. En la prensa de la misma fecha está otro anuncio diciendo a voz en grito y en grandes letras: "Desde el día 1.º nueva funeraria en la calle de San Román. Personal competente. Precios sin competencia en cajas para párvulos y adultos." Sólo faltaba añadir: ¡Anímen-se, señores! ¡No se descuiden y aprovechen de tanta baratura! ¡Más adelante pueden subir los precios! ¡Esta es la ocasión única para que utilicen nuestros servicios! ¡No dejen ustedes para mañana lo que pueden hacer hoy!

Don Ramón del Valle-Inclán

DON Ramón María de Assis del Valle-Inclán y Montenegro o mejor dicho, don Ramón Valle y Peña, que así, en verdad, se llamaba, nació en la Villanueva, la Onuba de Strabón, la Onoba de Ben-Adhari, y la Anoba Arae, del Rabenate,—en la banda del mar de Arosa.

He aquí su fe de bautismo, folio 101 del libro séptimo de la sección de bautismos del archivo parroquial: «En el día treinta y uno de octubre de mil ochocientos setentiseis. Yo, el infrascrito Bachiller, Cura párroco de S. Cipriano de Cálogo de Villanueva de Arosa, en la iglesia parroquial de la misma bauticé solemnemente, puse los Santos Oleos y el nombre de Ramón José Simón, a un niño que nació el día anterior, veintiocho del corriente, hora de seis de la mañana, hijo legítimo de don Ramón Valle y doña Dolores Peña, vecinos de esta villa; abuelos paternos don Carlos natural de San Lorenzo de Andrés, doña Juana Vermúdez de la Puebla del Deán parroquia del Caramiñal; maternos don Francisco natural de la Isla de Arosa y doña Josefa Montenegro de Santa María de Vigo. Fueron padrinos don Francisco Peña y doña Josefa Montenegro, abuelos del bautizado y vecinos de esta villa a los que advertí el parentesco espiritual y más obligaciones que previene el Ritual Romano.—Y para que conste lo firmo a la fecha que antecede.—Dr. José Bto. Rivas.—(Rubricado).»

Vivió su infancia y su primera mocedad en las ruas tortuosas de Pontevedra y Compostela, y en las vegas floridas y verdes de las faldas del Barbanza y del valle del Salnés. En la vieja Universidad de Compostela estudió tres cursos de Derecho. Después, al morir su padre, estrecheces de familia le tuvieron varios años emigrado en Méjico y en las Antillas. Acerca de su vida en Méjico don Ramón forjó una extensa teoría de bellas y esforzadas aventuras que, al correr del tiempo, se ha complacido con fruición en repetir, ampliar y complicar. El marqués de Bradomín tiene el genio y la figura que a don Ramón le hubiese placido tener, y dentro de su poderosa imaginación ha sido él y no el marqués quien, en aquellos lejanos años, amó con turbulencia los encantos de la Niña Chole. Nadie, en consecuencia, sabe a ciencia cierta, a qué clase de menesteres se dedicó don Ramón en América. Es de suponer que fué escritor y que no fué guerrero. Y pienso así, desmintiéndole, porque al volver a España, en 1895 o 1896, trajo consigo los materiales de su primer libro «Femeninas», publicado en Pontevedra por don Andrés Landín, y más tarde reeditado con los títulos de «Jardín umbrío» y «Cofre de sándalo».

...Don Ramón apareció en Galicia con una rara catadura: Unas barbas luengas, una larga melena, una larga hopalanda, un ancho chambergo y unas grandes gafas de carey. Todo era negro: negros los pelos, negro el



indumento, negras las gafas. En las tranquilas calles de Pontevedra su presencia tuvo la importancia de un insólito acontecimiento. Su extraño empaque le enó de conturbación el ánimo socarrón de las comadres y desafió las facecias de las gentes sin quehacer. (De mí, entonces rapacito travieso, sé decir que me imponía respeto y asombro la altiva y extravagante prestancia de aquel hombre que todos los días, al caer de la tarde, salía en tal guisa de una casa frontera a la mía). Y sucedió lo que necesariamente tenía que suceder en una ciudad chica, llena de espíritus burlones y sin ocupación apremiante: Una confabulación de pícaros barberos y la creciente befa irrespetuosa de las gentes con sobra de lengua y con sobra de vagar, le desbordó la paciencia y se marchó a Madrid. Su catadura y su altivez produjeron en la capital de España la misma curiosidad y las mismas burlas que en la pequeña capital

gallega. En Madrid don Ramón sufrió penurias y las supo sufrir con resignación y con orgullo. Tuvo que traducir novelas extranjeras y tuvo que habitar en un sotabanco mísero. Y vanidoso, entero, como un hidalgo horro de otra edad, paseó su ayuno forzoso por las calles de la corte, mostrando a los transeúntes sus barbas sembradas de migas de pan. Este orgullo y esta vanidad dejaron sin brazo izquierdo a don Ramón. El periodista Manuel Bueno le oyó una noche decir con énfasis: «Yo valgo y zoy maz que Cervantes» y le golpeó con su bastón. La contusión se gangrenó y el brazo hubo de ser amputado a cercén del hombro. Y cuando, pasadas algunas semanas, don Ramón retornó sin brazo a los cenáculos y a los corrillos literarios, pudo afirmar con más énfasis y con mayor orgullo: «Ahora, zi no valgo más que Cervantez, por lo meno me parezco a él...»

...La comprensión de Ortega Munilla llevó su prosa magnífica a los «Lunes de «El Imparcial»». Su cuento «Miedo» fué rechazado por terrorífico en la «España Moderna». Alfredo Vicenti le abrió las columnas de «El Liberal». Su nombre comenzó a conocerse. Y muchas inteligencias mozas, muchos escritores jóvenes y desorientados abrieron los ojos y la admiración hacia aquel maestro, también mozo, que surgía de pronto con formas y procedimientos nuevos. Fué esa su hora. La juventud española, inmediatamente después del desastre colonial, acababa de sentir que ante su conciencia se rasgaba de repente una densa niebla y que se abría, inmenso y luminoso, el horizonte del mundo. En la conciencia generosa de la juventud, al contemplar aquella visión esplendorosa de Europa, había nacido un acuciante afán de renovación y de perfección. El desastre de 1898 vino así a ser para España como un baño lustral. Todo lo purificaba y todo parecía renacer. Y eso fué: Un renacimiento, una renovación. Para todos los aspectos de la actividad y de la especulación humanas

aparecieron devotos sinceros y entusiastas. También por consiguiente, había de renovarse la prosa,—huera, triste y ampulosa prosa,—que ya no tenía más que tres nobles cultivadores: Pereda, Galdós y la señora Pardo Bazán. También, pues, se renovó la prosa. Y comenzó la renovación con injertos fecundos de la dulce fabla campesina de Galicia,—así nació, igualmente el idioma, a partir del siglo XIII, en manos de Berceo, del sabio Alfonso, de Juan Ruíz de Villena y de Santillana,—en las páginas repujadas de este artista manco que reintegró al bronce sonoro del verbo castellano aquella flexibilidad, aquella jugosidad, aquella fragancia, aquella melodía y aquellos divinos matices que había perdido al morir la centuria que se llamó de oro.

Por entonces «El Liberal» premió su cuento «Malpocado». «Malpocado» es una página imperecedera en las letras españolas. «Malpocado» es el alma viva de Galicia. Con «Malpocado» don Ramón del Valle-Inclán nació en un día a la celebridad y fué proclamado ese día, por con senso unánime, el «mago prosista español». Lo que vino luego es harto sabido. Don Ramón fué publicando, poco a poco, «Jardín umbrío», «Epitalamio», «Cenizas», «Jardín novelesco», «Corte de amor», «Flor de santidad», «Cofre de sándalo», las cuatro sonatas, «El resplandor de la hoguera», «Los cruzados de la causa», «Gerifaltes de antaño», «Cara de plata», «La cabeza del dragón», «Las mieles del rosal»... Quiso ser poeta y enriqueció la lírica española con la maravilla de arte nuevo y de emoción también nueva encerrada en «Aromas de leyenda», en «La pipa de Kiff» y en «La farsa de la enamorada del rey». Quiso hacer teatro en prosa y enriqueció la dramaturgia española con el «Marqués de Bradomín», con «Aguila de Blasón», con «Romance de lobos», con «El embrujado» y con «Divinas palabras». Quiso hacer teatro poético y enriqueció el teatro poético español con «Cuento de abril», con «La marquesa Rosalinda» y con «Voces de gesta». Y quiso ser filósofo, a su modo, de un modo también nuevo, y escribió las páginas doradas de los ejercicios espirituales de «La lámpara maravillosa» que marca su plenitud y que es hoy, en nuestra literatura, la más grande y acertada exégesis estética de la expresión inmortal del espíritu ibérico, hijo de la loba del Lacio...

Desde la revelación de «Malpocado», don Ramón del Valle-Inclán fué por antonomasia el maestro de la juventud que hoy se pasa de los cincuenta años. Todos los que comenzamos a escribir hace más de seis lustros

tuvimos que ir, por fuerza de la admiración, a beber como en la linfa clara clara de una fuente, en la belleza cincelada de su forma y de sus métodos. Ningún escritor español, en el prolongado transcurso de los últimos cuatro siglos, ha influido tanto en la juventud de su época como Valle-Inclán ha influido en nosotros. Se debe eso a que la renovación buscada por la juventud estaba hecha, totalmente hecha, en la manera y en la belleza de su arte. Y no fué sólo maestro de la juventud postnovecentista, sino, asimismo de la generación anterior. Antes de «Malpocado» ya don Ramón del Valle-Inclán había echado los cimientos de la renovación de la prosa, de igual modo que Rubén había echado los cimientos de la renovación de la lírica. La generación del año 98, trabajando la prosa con las reglas de su estética nueva, dió en seguida otros maestros nuevos, como «Azorín» y como Baroja. Y he aquí un contraste singular: Que la amena desmadejades e incorrección de Baroja hayan nacido, indudablemente, como un reflejo del pulido y de la perfección de Valle-Inclán.

Precisamente, la estética de Valle-Inclán,—la estética preconizada más tarde en los ejercicios espirituales de «La lámpara maravillosa»,—predica la sencillez y la naturalidad como las más bellas, excelentes y necesarias de las virtudes, y tanto en su prosa perfecta como en la prosa imperfecta de Baroja late preferentemente, destacadamente, esta hermosa condición, suma y esencia de todas las buenas condiciones del arte: la diáfandad. Diáfano, bellamente diáfano, es el arte de don Ramón del Valle-Inclán en todas sus expresiones múltiples: prosista, novelista, poeta, filósofo, crítico y «causeur». Ningún hombre, en el renacimiento literario español contemporáneo, ha alcanzado como él a lograr ese grado de perfecta superioridad necesario para ser prosista, filósofo y crítico en categoría tal, que nadie pueda afirmar con verdad que el poeta sea inferior o superior al prosista ni el prosista superior o inferior al filósofo y al crítico. Y cuando una literatura de transición, como la española en la hora presente, produce un valor así, la historia nos enseña que debemos temer que semejante valor sea un valor de decadencia, igual que Cervantes, igual que Shakespeare, igual que Hugo.

...Pregunta el señor Salaverri en su libro «Los hombres de España», y pregunta bien: ¿Creéis que se hayan dado muchas veces artistas a la manera de este mago de la prosa y de la rima?

JOAQUIN PESQUEIRA.

Nuestro Concurso de Cuentos de Noveles

El día 31 de Diciembre de 1944 ha quedado definitivamente cerrado nuestro Concurso de Cuentos de escritores noveles.

He aquí los títulos de los originales recibidos:

«El Pirrón del Broullón, o el escéptico erótico don Ponciano», «Xerome», «Mi romance de amor», «Llora la gaita», «El hombre que no sabía decir que nó», «Un fantasma inoportuno», «El hogar de los ángeles», «¡Pobrecito pescador...!», «El premiado», «El gran epiflogo», «Noche de San Juan», «Olas trágicas», «Nando el pescador», «El sabor del acíbar», «Xuvefa», «Víspera de Reyes», «¡Castigo!», «La tristeza del poeta», «Malaquita y Renato», «El pájaro azul», «El peregrino», «Famalhaut», «Fray Juan sin preocupaciones», «Boda decidida», «Sol de domingo», «Venfan en las aguas del río», «Aquella tarde...», «Como mi madre», «La escuela de los niños malos», «¡Amor, bendito amor!», «¿Volver?», «Un pedazo de cielo», «Historia de un loco enamorado», «La jaula de los pájaros feos», «¿Volverás otra vez?» y «Un hombre sin rumbo».

En el número próximo daremos a conocer el fallo del jurado, que hemos nombrado al efecto.

UN GALLEGO EN MADRID

JOSÉ MARIA BLANCO FOLGUEIRA

TIENEN la ciencia, el arte y la literatura, el privilegio honroso de hacer sonar las trompetas de la fama a poco que sus cultivadores destaquen en tan bellas profesiones. Prensa y Radio, esos dos poderes casi maravillosos del mundo moderno, lanzan sus nombres a la voracidad pública como bengalas fonéticas o gráficas que recorren el espacio y la tierra con ese bagaje exaltador. Eso es bello, pero no siempre justo. Porque hay muchos hombres cuya labor silenciosa y oscura es tan meritoria, y a veces mucho más útil, que la del literato y el artista, sobre todo cuando éstos toman sus armas de trabajo en sentido profesional y no de vocación. Comprendiéndolo así, el Estado español creó la medalla del Trabajo, que viene a ser como el reconocimiento oficial de toda una vida laboriosa y activa, dedicada al trabajo con dignidad y en beneficio común. Y dentro de poco tiempo le será impuesta esta condecoración, troquelada en oro, a José María Blanco Folgueira. Nuestra raza cantará ese día uno de sus más bellos cánticos patrios, y en la ciudad de Mondoñedo, algún anciano bebiendo sol al pie de un estribo de la vieja catedral, evocará sentencioso la figura menuda y nerviosa de un rapaz que en las postrimerías del siglo pasado, corría del seminario al hogar en ese torrente jubiloso y cantarín de la infancia.

José María Blanco Folgueira, es un prestigio nacional. En Madrid su nombre es popularísimo, querido y respetado. Es jefe nacional del Grupo de Panadería, Gerente del Consorcio, Presidente del Consejo de una entidad bancaria, dueño de la mejor fábrica de pan de la capital, posee y regenta la poderosa empresa maderera "Montes de Cervantes", que explota montes de Lugo, es gerente y condueño de la elegantísima repostería "Obel", de lo más selecto de Madrid; forma parte de la empresa de construcción y reparación del alcantarillado "C. I. R." y todo esto lo atiende personalmente y al detalle. Esta última afirmación quizás parezca exagerada. Pues no, Blanco Folgueira posee una capacidad de trabajo desmedida, y como, además, tiene una memoria feliz, todos los asuntos que toca los conoce a fondo y los resuelve con acierto, por que está dotado de un talento natural extraordinario.

Este hombre, este gallego excepcional, es además un patriota probado. Ha sido voluntario en la guerra de Cuba y ascendido en campaña por méritos de guerra. Está en posesión de la Cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo blanco, por su cooperación con el Ejército en el trágico preludio de Octubre de 1934.

Madrid tiene una deuda de gratitud con Blanco Folgueira. Cualquier lector español se dará cuenta de la magnitud de esta deuda, si digo que gracias a su diligencia, sacrificando muchas horas de reposo en bien de la capital de España, ésta no careció desde el mismo día de la liberación, ni de uno solo de pan, mientras Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao, La Coruña, toda la nación, en fin, excepto

Madrid y zona consorciada, conocieron los días sin pan. La organización perfecta de los servicios del Consorcio, bien secundados por las autoridades estatales y provinciales, relacionadas con todos los procedimientos de recolección y elaboración del trigo, hicieron posible ese prodigio. Pero sobre todo, él y siempre él. Había que regatear, casi arrancar el trigo de las distintas provincias productoras, que se negaban a dejarlo salir. Los delegados del organismo destacados en las diversas molinerías, clamaban a Folgueira. Y éste conseguía, después de una pugna muchas veces titánica, traer el pan de cada día a los madrileños.

Este es el Blanco Folgueira trabajador. Público, como si dijéramos. Este es el hombre cuyos sesenta y tantos años de trabajo constante viene a premiar la Medalla de Oro del Trabajo. Pero hay otro hombre en Folgueira. Ese otro hombre, el personal, el íntimo, es aún más interesante. Parecerá incongruente, visto el cúmulo asombroso de actividades que desarrolla, decir que es un sentimental. Pero así es. Enamorado de nuestra Galicia y de todas sus cosas, tiene las obras completas de Rosalía sobre la mesa de noche. Y en esas horas de silencio y quietud, de aislamiento, que todos tenemos —él menos— bebe ternura, amor, sentimiento celta, en las estrofas druidicas de nuestra inmortal poetisa. De esa fuente musicalmente maternal, saca Blanco Folgueira sus filantrópicos impulsos, de los cuales saben todos los habitantes pobres del barrio de Usera, que ven llegar el 19 de Marzo (su fiesta onomástica) y Pascuas con la alegre seguridad de que en esa fecha el corazón de Folgueira y su bolsillo llegarán a todas sus puertas, pródigo y sencillo. Lo saben los niños del barrio que reciben sus caricias y sus juguetes de sus manos y lo saben las Asociaciones de Caridad y todas las familias humildes del citado barrio y todos los hombres necesitados que acuden a él. ¡Todo un hombre!

Tiene bajo sus órdenes centenares de empleados. En estos tiempos de premura económica, el que no tiene un problema de carácter económico, lo tiene sentimental. Y todos acuden a él. Y aún no se produjo el desengaño. Es como un padre de sus empleados. El consejo, el apoyo y el dinero son cosas que prodiga entre sus trabajadores como tangibles trasuntos de su corazón. Su casa y sus oficinas, son como un consulado gallego. Rapaz que llega a Madrid, sobre todo si es del gremio, se acerca a este hombre magnífico con su problema de emigrado. Y él le tiende su mano pródiga como un hermano.

He aquí el hombre a quien se le va a imponer la Medalla de Oro del Trabajo. Gallego como el que más, y entre nosotros trabajador como pocos. Es honra de nuestra tierra en la capital de España. Y merece este público homenaje de este humilde paisano que le quiere y admira.

BRAULIO IGLESIAS.

Madrid, Enero de 1945.

Para resolver cualquier asunto
en MADRID dirigirse a

C. I. C. A.

GESTORIA ADMINISTRATIVA



Carrera de San Jerónimo, 5

MADRID



Corresponsalías
en todas las capitales de España

Homenaje en Madrid al ilustre aguafortista gallego CASTRO - GIL



Grupo de asistentes a dicho acto que se celebró con gran brillantez en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, con motivo de sus recientes éxitos en las Exposiciones de Barcelona, Bilbao, Coruña, Lugo, Vigo, Sevilla y Alicante, en donde obtuvo Medalla de Honor, y Zaragoza, de cuyo éxito aún nos llegan los ecos.—(Foto Cervera).



**En honor
del señor
Barcia Trelles**

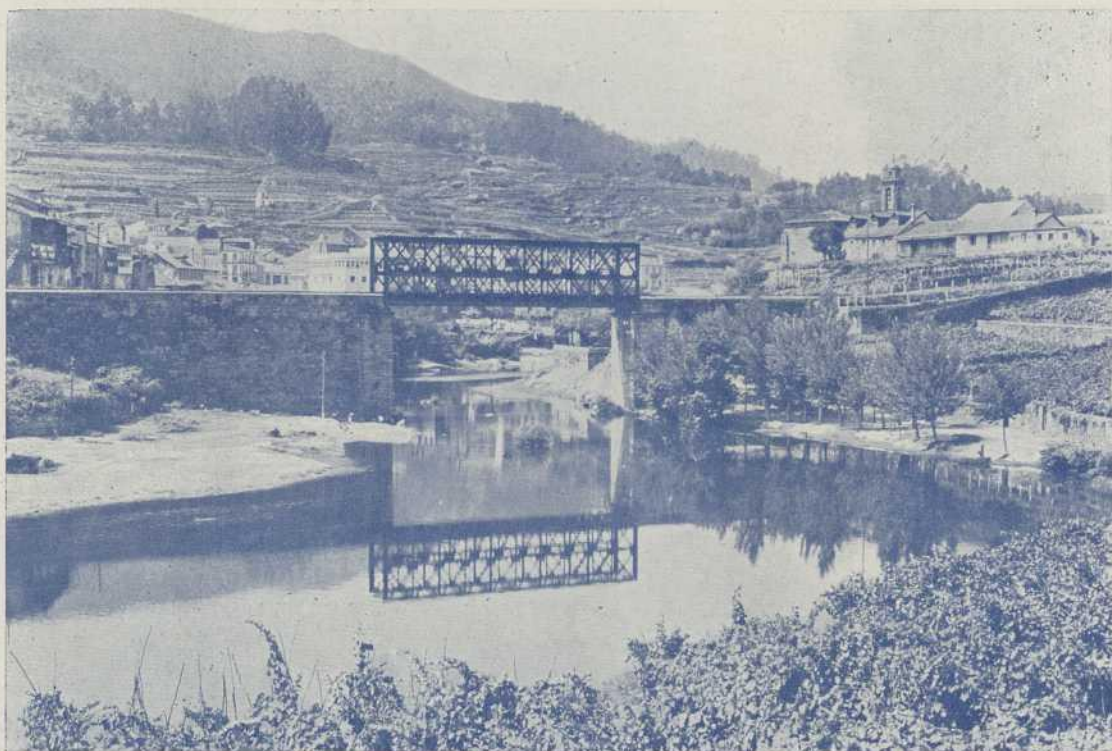
SANTIAGO.—Homenaje al catedrático de Derecho Internacional, D. Camilo Barcia Trelles, con motivo de celebrar sus bodas de plata, en la Cátedra.

(Foto Arturo).

**En honor
del señor
Iglesias Vilarelle**

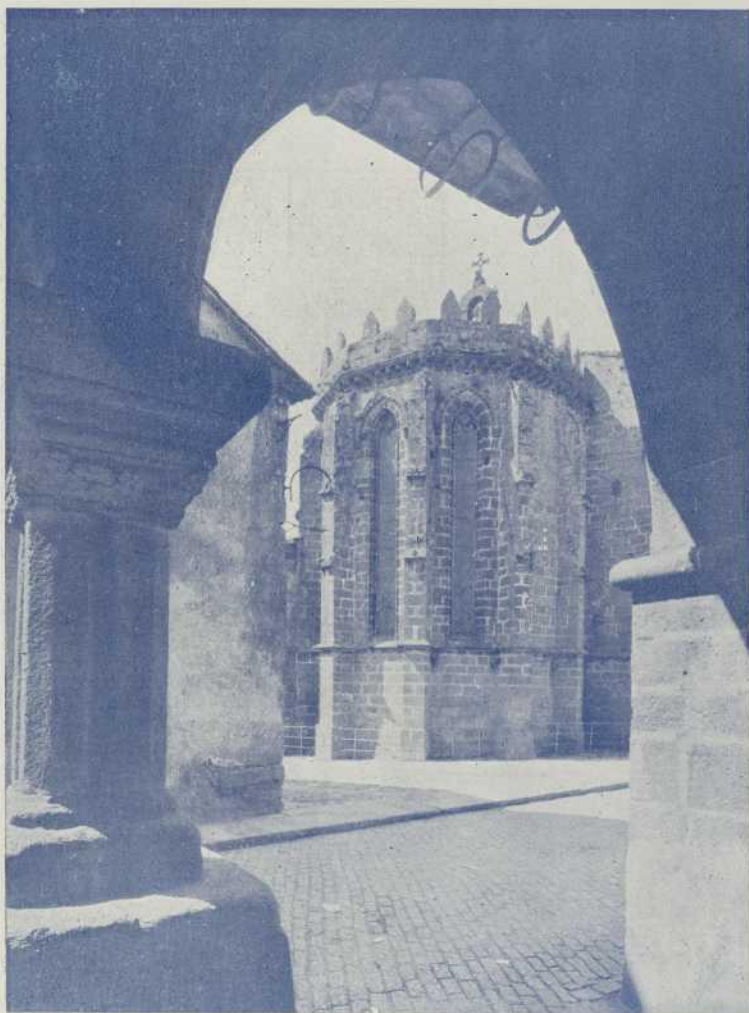


PONTEVEDRA.—Con motivo de su fiesta onomástica, el director de la magnífica Coral Polifónica Sr. Iglesias Vilarelle, ha sido objeto, por parte de sus huestes artísticas, de un sencillo y cariñoso homenaje, al que se sumaron diversas y numerosas personalidades.—(Foto Pintos).



Paisaje de Ribadavia.

(Foto Chao).



*Galicia
artística
y
monumental*

*Abside de San Martín
de Noya.—(Foto Allút).*



Boda de la señorita Pastora Rou Noya, con D. Enrique Castillo Latorre, celebrada en Santiago.—(Foto Arturo).



Boda de la señorita Ramona Prado Pijuan, con D. Ricardo Frade Peña, celebrada en Santiago.—(Foto Arturo).



Boda de la señorita María del Pilar García Novás con D. Enrique Quesada Munuera, celebrada en Pontevedra.—(Foto Pintos).



Boda de la señorita María de los Dolores Díaz Bedia con D. Rafael Lorente Sanjurjo, celebrada en Pontevedra.—(Foto Pintos).



E

N

L

A

C

E

S





Boda de la señorita Mariluz Astray Lastres con D. Fernando Lens Martínez, celebrada en Santiago.—(Foto Arturo).



*Boda de la señorita Herma Núñez del Cañal con D. Francisco Mandri Costas, celebrada en Santiago.
(Foto Arturo).*



Boda de la señorita Amelia Piñeiro Rey con D. Juan Santos Cao, celebrada en Perdecánay (Barro-Pontevedra).—Foto Pintos.



Gabriel Vilela Pereira

ULTRAMARINOS

Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

Sucursal: Panadería y Frutería - Real, 20 - PONTEVEDRA

Sucursales en MARIN

General Mola, 96 y Cantoarena, 27

Reparto de Pan a domicilio sin recargo en el precio

GRAFICAS TORRES

IMPRESIONES TECNICOLOR

DIBUJOS - GRABADOS

Don Filliberto, 9

PONTEVEDRA

GOLADA

Nuestro colaborador M. Fernández, que en el número 15 de FINISTERRE firmaba la información de Golada, nos ruega hagamos constar, para evitar posibles suspicacias, que no tiene ningún parentesco con el alcalde de dicha localidad camarada Matías Fernández, no obstante la coincidencia de apellidos.

Por nuestra parte, nos complacemos en hacer pública dicha aclaración, dando satisfacción a ambos buenos amigos nuestros.

CRUCIGRAMAS

Solución al número 14

HORIZONTALES: 1. Sal.—2. Pavimento.—3. Neologismos.—4. Aventaranse.—5. Acedar. Oleina.—6. Seré. Oen. Mota.—7. Nos. Ilo.—8. Embidaísla.—9. Ut. Mi.—10. Sobrepásanlos.—11. Segregareis.—12. Lo. Ron. So.—13. Panal.

VERTICALES: 1. As.—2. Naceremos.—3. Prever. Bel.—4. Oedenburgo.—5. Vilna. Orter.—6. Si. Otrosí. Pera.—7. Amiga. Dragón.—8. Le. Ironía. Sana.—9. Nasal. Limar.—10. Mnemosines.—11. Orosio. Lio.—12. Sentíamos.—13. Aa. S.

RODRIGUEZ

Oficina Automovilista y Gestoría
Administrativa

Joaquín Costa, 23

PONTEVEDRA

FÁBRICA DE LICORES PANIAGUA

CARBALLINO

(ORENSE)

TALLERES

Eduardo Dios Blanco

(MARCA REGISTRADA)

Clasificado productor nacional por el M. de I. y C.

Menaje de Cocina estañado
Instalaciones de Calefacción de todos los sistemas
Secaderos industriales y Saneamiento
Puertas de ballesta

Joaquín Costa, 3 - Teléfono 390

PONTEVEDRA

MANOLO

GRANDES SALONES DE PEINADOS

Especialidad en Permanentes AL ACEITE
y Tintes naturales de las mejores marcas

M. Quiroga, 16-1.º - Teléfono 358

PONTEVEDRA

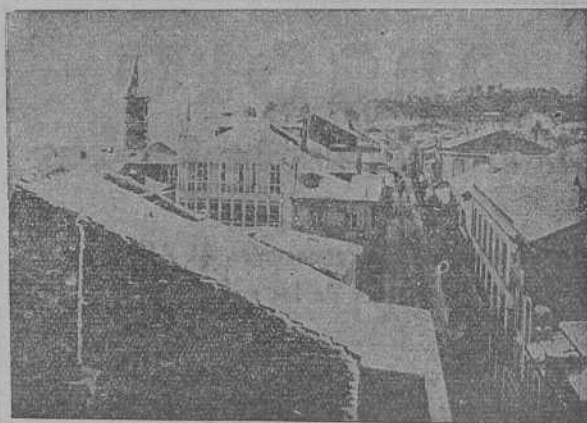
LA ESTRADA, villa moderna, de origen itinerario, es centro comercial de la comarca de Tabeirós y preferido lugar de veraneo por su puro aire y amplios horizontes. Alrededores pródigos en castros e iglesias románicas: Ouzande, Moreiras...

Losada Diéguez ha caracterizado agudamente las vías que parten de la Estrada: la carretera de Santiago, camino de los estudiantes y de las fiestas, la de Pontevedra, camino de los emigrantes, la carretera de Carballino, camino de trajinantes y arrieros, la carretera de Lalín, camino de la montaña, la carretera de la Ulla camino de bellezas y ensueños.

Tomando este último camino, para seguir luego a Santiago, nos dirigiremos a Oca por la carretera a Chapa, 4, 3 kms. para tomar luego el ramal que va a Balboa (10 kms.) y podremos detenernos en la plazoleta de ingreso al más importante de los pazos rurales gallegos.

OCA, tiene más belleza que historia. Perteneció a los Marqueses de San Miguel das Penas y en la actualidad es de los de Camarasa. De cumplirse la orden del maestro que escribió un inquietador "Prosigase", en un extremo del vastísimo edificio, sería como ha dicho la Pardo Bazán, un Escorial, por su magnitud.

Las piedras barrocas del pazo cobran un empaque versallesco ante los estanques, las fuentes, los jardines de mirtos, las avenidas de centenarios castaños y las graciosas glorietas. Jardines paisajísticos, imitación de las bellas irregularidades de la naturaleza: "El agua recogida en tranquilos lagos...; un césped húmedo que a veces crece entre las junturas de las piedras, cubiertas de musgo y prisioneras de las plantas trepadoras". "Una sensación de suavidad, de melancolía, envuella estos jardines sumergidos en una luz cernida, luz de atardecer..."



Vista parcial de la industriosa villa.

LABOR MUNICIPAL

Desde el día 25 de Noviembre de 1940, rige los destinos de esta villa la siguiente Corporación:

Alcalde, D. Miguel de la Calle y Saenz; Concejales Gestores: D. Manuel Villar Paz, D. Constantino Garrido Varela, D. Ramiro Esmoriz Rozados, D. Alfonso de Castro Pena, D. Saturio de la Calle y Saenz, D. Francisco Buján Lorenzo, D. Benjamín Valladares Salgado, Don Manuel Neira Figueira, D. Félix Bastida Paz, D. Maximino Barcala Brey, D. Manuel Rodríguez Miguez y Don Jaime Barros Barreiro.

Obras realizadas

Apertura de las calles números 7, primer trozo, y 9 y 13, último trozo. Adquisición de siete manantiales para ampliación de la traída de aguas. Adquisición de terrenos para parques y jardines e instalación de los mismos en la Plaza de José Antonio y parte posterior del Palacio Municipal. Construcción de Campo de fútbol. Construcción de edificio escolar en la parroquia de Aguiñes. Adquisición de local para la escuela de Agar. Adquisición de casa y terreno para la escuela de Ancorados. Apertura de la calle prolongación de la Avenida de la Fuente. Apertura de zanjas en la extensión de cuatro kilómetros para la colocación de tubería con destino a la ampliación de la traída de aguas. Adquisición de solares para Cuartel de la Guardia Civil y ampliación, en parte, de la calle número 2.

Proyectos

Cuartel de la Guardia Civil y edificio para Correos y Telégrafos en colaboración con el Estado. Cobertizos para el campo de la feria y su posible adaptación para cuartel provisional para alojamiento de fuerzas del Ejército. Apertura de la calle número 2: avenida de veinte metros de ancho. Construcción de la segunda fosa séptica. Campo de Deportes. Adquisición de solares para cien viviendas protegidas. Continuación de las obras de Escuelas Graduadas.

**Almacén de Coloniales
y Harinas**

Chocolates "SAN PELAYO"

LA ESTRADA

Manufacturas VARELA

CONFECCIONES

LA ESTRADA

TALLER DE CARPINTERIA Y ASERRADERO MECANICO

HERMANOS CHAO y VARELA, S. L.

Avenida de América, 23

LA ESTRADA

Correvedile

LA Gestora municipal de un pueblecito de Orense, acordó la construcción de un nuevo cementerio. Próxima la total terminación de la obra, enfermó de tal gravedad un familiar del alcalde, que los médicos pronosticaron un rápido y fatal desenlace.

El alcalde de marras, pensó en aprovecharse de la macabra coyuntura, y convocando sesión extraordinaria, pidió a los demás componentes de la Gestora, apelando a argumentos tan convincentes como «donde se gastan catro, pódense gastar cinco», que a la familia del primer difunto que se enterrase en el nuevo cementerio, se le diese un donativo de cinco mil pesetas, solemnizando así la inauguración de dicha mejora local. La idea a todos pareció excelente, y fué aprobada por unanimidad.

Pero como el diablo lo enreda todo, la repentina muerte de una anciana echó por tierra los planes del alcalde, que vió desolado como su familiar fallecía unas horas más tarde de aquélla.

Pasados unos días, los familiares de la anciana se personaron en el Ayuntamiento, reclamando las 5000 pesetas prometidas. El alcalde, sin inmutarse, ordenó a un funcionario municipal leyese en voz alta a los reclamantes el acuerdo habido al respecto.

Cuando en la lectura del mismo llegó al punto donde decía: «Se acuerda conceder una donación de cinco mil pesetas a los familiares del primer difunto que sea enterrado en el cementerio», el alcalde interrumpió al funcionario, explicando con absoluta convicción.

—Ya lo han oído: las pesetas son para el primer difunto, y la de ustedes era difunta.

ESTA anécdota solía contarla el ilustre matemático y dramaturgo D. José Echegaray en la tertulia de su chalet de Estríbela, donde, como es sabido, pasaba largas temporadas.

En ocasión de la proclamación de la primera República, el Sr. Echegaray entró a formar parte del Gobierno de D. Estanislao Figueras como ministro de Hacienda.

Siguiendo la costumbre política

de la época, el bueno de D. José llevó al Ministerio una lista de compromisos circunstanciales—, a los que no había más remedio que atender con sendas credenciales, previa cesantía, claro está, de los desventurados faltos de apoyo—, y una vez posesionado de su cargo, al quedarse solo en su despacho, requirió la presencia del Jefe del Personal, con los antecedentes precisos para comenzar el «desmoché» de unos y el nombramiento de otros, entre cuyos antecedentes estaba, como documento principalísimo, el célebre libro de «recomendantes», que entonces se llevaba como garantía de la inamovilidad de los funcionarios en un período de tiempo determinado, es decir, mientras estuviese en el Poder el político que a cada uno recomendase.

Y ya frente a frente el Ministro y el Jefe del Personal, con aquel libro abierto sobre la mesa, empezó a leer los nombres de los funcionarios y de los políticos que los recomendaban.

(El Jefe del Personal).—D. Fulano de Tal, oficial de tal clase en la Dirección X. Persona que lo recomienda D. Mengano de Cual.

(El Ministro, lanzando un suspiro de conmiseración). Cesante, y nómbrese en su lugar a Don...

Y así sucesivamente, hasta llegar al siguiente caso.

(El Jefe del Personal).—D. Fulano de Tal, oficial X en la Dirección General del Tesoro (mirando extraño al Ministro); ¡a este funcionario no le recomienda nadie! ¡Está la casilla en blanco! ¿Cómo entraría en Hacienda?

(El Ministro).—¿Dice usted que sirve en la Dirección del Tesoro? Llame usted al Director.

A poco estaba allí el Director del Tesoro Público, funcionario que gozaba de gran prestigio; el qué, contestando a informes pedidos por el Ministro sobre aquel empleado suyo, contestó sencillamente: «Es el mejor funcionario que tengo en mi Centro, y uno de los más completos que he conocido en mi larga vida burocrática».

Entonces el Ministro, cogiendo el libro de recomendantes, y en aquella casilla en blanco, al lado del nombre del no recomendado, debajo del epígrafe que decía «persona que lo recomienda», escribió con trazo firme: «José Echegaray».

Y de este modo, Echegaray, rubricó la recomendación que a sí propio se había hecho.



PARA ningún pontevedrés el nombre de Simán resulta desconocido. Su historia pintoresca, llena de vicisitudes y erizada de las pequeñas grandes tragedias de la vida vulgar, sigue siendo tema de éxito en las tertulias locales, a las que tan propicios son los pontevedreses.

Simán ha sido ya personaje de alguna que otra anécdota de esta sección de FINISTERRE; y hoy reaparece aquí su figura bohemia y desconcertante, para animar la siguiente «genialidad»:

Siendo funcionario de la Delegación de Hacienda, fué denunciado por sus compañeros de oficina ante el Delegado, de su sistemática y casi absoluta ausencia, pues no parecía por la casa más que un par de horas a fin de mes, el tiempo suficiente para cobrar su sueldo y largarse otra vez.

El Delegado requirió la presencia de Simán en su despacho, y le hizo los cargos de rigor.

—Es que, verá usted, Sr. Delegado—se disculpó Simán—, yo poseo una rara cualidad, que me permite realizar en dos horas el trabajo que a otro cualquiera le exige varios días.

—¿Y cuál es esa rara cualidad?—preguntó el Delegado, intrigado.

—Pues que sumo con una facilidad pasmosa.

—Ah! ¿Sí?

—Sí, señor. Y si usted lo desea puedo probarle mi afirmación ahora mismo.

—Precisamente—dijo el Delegado—tengo aquí sobre la mesa unas partidas enormes, cuya suma me está robando el sueño. Tome usted.

—Para mi será cuestión de diez minutos.

Simán se enfrentó con las largas columnas de números y tras un ligero mosconeó, fué escribiendo al pie los totales con aire resuelto y seguro.

Al terminar, le devolvió los pliegos a su superior, saludó y salió.

El Delegado, con calma, comprobó que ninguna suma era exacta, y volvió a llamar a Simán.

—Oiga usted—le increpó—. Ninguna suma es exacta. Es usted un loco o un fresco. ¿Cómo suma usted?

—A ojo, señor Delegado, a ojo—respondió Simán.



Curiosidades sobre los APELLIDOS

Recopiladas por ALFREDO SOUTO FEIJÓO

34.—¿Se apellida V. CABEZA?
¿Desea saber algo relacionado con su apellido? Lea:

CABEZA es sinónimo de «fundador» de un linaje o familia, y, por lo tanto, no es de extrañar surgieran distintas casas solariegas de este apellido en varias regiones de España, mas, principalmente, en Asturias, León y Santander.—Información de hidalguía en la chancillería de Valladolid, la hicieron varios caballeros, señalándose como más antiguo Pablo CABEZA, que lo realizó en 1774.—Muchos fueron caballeros de Ordenes reales.

ARMAS.—Las de más realce, entre los variados escudos de este apellido, son: Escudo cuartelado; 1.º y 4.º de oro, 2.º y 3.º de gules.

35.—¿Se apellida V. CALDEIRO?
¿Cree que tiene muchos calderos o «caldeiros» su escudo? Lea:

Hasta que Gándara, en su erudito, y muy consultado por cierto, tratado «Armas, triunfos y hechos heroicos de los hijos de Galicia», no hizo cita de este apellido, poco o nada en concreto se sabía acerca de él.—Se le supone derivado o corrupto de los CALDERA, CALDERO o CALDEIRA portugueses, más Gándara, revisando los escritos de Juan de Ocampo, cronista y sobrino de Florián de Ocampo, halló en las genealogías tratadas por dicho escritor, que Juan Rodríguez «el de Padrón» cita a un distinguido militar que tuvo una actuación destacada en las batallas libradas por el rey don Pedro en Galicia, apellidado CALDEIRO «el de Pazos», (no cita su nombre), suponiéndose sea éste, pues, el fundador del linaje.

ARMAS.—Las tomadas por dicho militar: De plata, con tres estrellas de oro en situación de palo.—No tiene, pues, calderos.

36.—¿Se apellida V. GARCIA?
¿Cree V. que sólo heroicos varones dieron lustre a este apellido? Lea:

Numerosos caballeros, notoriamente hidalgos por alcurnia, sangre y hechos, fundaron casas con el apellido GARCIA, patronímico a su vez del nombre propio GARCIA. Hubo, pues, distinto origen y solar de los múltiples GARCIA que hay en España. Pro-

Contestaciones a apellidos, correspondientes al Sr. GARCIA VELA, de Asturias; don Manuel LOPEZ CALDEIRO, de Madrid; D. Julián de LA VEGA de MIRANDA, de Oviedo; D. Ricardo PIMENTEL, de Taboada; D. Florentino SANTA MARIA Gil, de Cañiza; D. Manuel Fabeiro Gómez, de Nova; Doña María de las Nieves VILAS de Carril; D. Andrés VILLAMAYOR, de Lugo; y D. Angel GARCIA, de Pontevedra.

viene tal nombre de GARCHA o GARXA godo, que significa «príncipe de vista agraciada», y de tal sangre fué uno de los primeros de que se tiene noticia que lo haya usado: Inigo Giménez GARCIA, 5.º rey de Sobrarbe y 4.º de Pamplona en el año 839, «Arista».—Fué célebre Ramiro GARCIA, noble en el 843.—Otro también, Sancho GARCIA, conde de Castilla en el siglo X.—Gome o Gómez GARCIA, marido de la infanta doña Elvira, fué conde de Cabra.—En Galicia reinó Don GARCIA, fundador de los GARCIA gallegos.—GARCI o GARCIA-JIMENEZ, tomó parte en la reconquista de Aragón y fué rey de Sobrarbe.—Un REY GARCIA fué cabo de las tropas de Pedro I y se hizo famoso en el sitio de Montiel.—Tres hermanas GARCIA pasaron a la historia, por ser las últimas que quedaron combatiendo y resistiendo en León hasta que fué asaltada y rendida la plaza por los moros.—Y, para no hacer interminable esta relación, Antonia GARCIA, la célebre «matrona», dama de Armentero, fué una valerosa mujer, cuyos hechos se pusieron en romance y cantados por trovadores y juglares.

ARMAS.—Entre las varias, se citan como destacadas: Escudo cortado; la partición alta, de plata con una banda de sable; y la baja, de sable con una cruz paté de oro y fijada con una cadena de sable. Bordura de plata.

37.—¿Se apellida V. DE LA VEGA? ¿Cree que es así su apellido? Lea:

En puridad, no existe DE LA VEGA; es o LA VEGA o VEGA

simplemente.—El solar está en Braga (Portugal), cuando pertenecía al antiguo reino de Galicia, y fundador de él se cree fuera San Quirino, gran príncipe eclesiástico, Primado de España y Arzobispo de Toledo.—Entre sus descendientes, se cuentan cardenales y príncipes de la Iglesia, ricos-hombres y caballeros de Ordenes militares.

ARMAS.—Las primitivas fueron escudo de azur con faja de plata.

38.—¿Se apellida V. LOPEZ?
¿Cree V. tan «despectivo» a su apellido? ¿Debe, al contrario, sentirse orgulloso de él? Lea:

LOPEZ es un patronímico derivado del nombre propio LOPE, apellido muy difundido por España y América, sobre todo. Numerosísimos LOPEZ fueron notoriamente hidalgos, y téngase en cuenta que el rey podía hacer nobles y armar caballeros, pero «hijosdalgo» no, pues el hijo-dalgo nacía ya por su sangre.

En el libro becerro de Castilla, escrito por mandato del rey Alfonso XI y de Pedro I, se cita que en tiempos de la dominación romana llegó a la Península una familia llamada de los LUPOS, patricia y consular, de la que procedió la reina LUPA o LOBA, reinante en Galicia cuando el traslado de los restos de Santiago Apóstol.—De ella se derivaron los LUPUS, y de éstos los LOPE y LOPEZ; por lo tanto, LOPEZ es incuestionablemente gallego y de sangre real. Así consta en el libro becerro y así lo proclamó en sus pragmáticas Alfonso X el Sabio.—Sería interminable la lista de personas ilustres en todos los sentidos que llevaron el apellido LOPEZ. Citemos: Pedro LOPEZ y García LOPEZ, caballeros del rey Fernando III el Santo. Simón LOPEZ, heredado por el rey Alfonso X el Sabio. Diego LOPEZ, asistente a la conquista de Valencia, donde se distinguió. Alvar LOPEZ, lo mismo a la de Sevilla. Jacobo LOPEZ, a la de Granada. Jaime I dió a Diego LOPEZ la villa de Chelva. Ximén LOPEZ, formó parte de la Unión de Aragón. Frey Domingo LOPEZ, del Tribunal de la Inquisición. Juan LOPEZ de la Casa, célebre en sus luchas contra los luter-

nos. Lope LOPEZ, señor de Calatayud. Sancho LOPEZ, ricohombre del rey Fernando I. Jerónimo LOPEZ, recorrió las riberas del Amazonas y ganó muchas tierras a la corona española. Y Juan LOPEZ, mayor-domo de la princesa doña Juana de Portugal.

ARMAS.—De gules con 13 bezantes de oro.

39.—¿Se apellida V. MIRANDA?
¿Desea conocer la leyenda de este apellido? Lea:

Apellido muy antiguo y relacionado con diversos orígenes, disputanse muchos solares la primacía, entre ellos, Mondoñedo, Oca, Guipúzcoa y Oviedo, siendo este último el que presenta más garantías de antigüedad. Procede, pues, este linaje de próceres asturianos que se sumaron a los primeros monarcas de la gloriosa reconquista, destacando el caballero Obón de MIRANDA, que acompañó al rey don Rodrigo en la batalla de Guadaleta y salvándose se unió a don Pelayo para contribuir a la victoria de Covadonga. Descendiente de él, Alvar Fernández de MIRANDA es el héroe de la leyenda. Por historias corre el hecho de que el rey Mauregato obligábase al monarca moro con un tributo de cien doncellas, el cual, a su vez, las repartía entre sus más allegados; cinco de éstos, con sus respectivas presas, llegados a las cercanías del Sil, resolvieron deshacerse de ellas, una vez abusadas, y a los gritos de las infelices acudió el noble MIRANDA, que por allí iba de paso desde Asturias a Compostela en peregrinación; luchó con sus cinco enemigos, los mató y rescató a las doncellas. Este mismo caballero ya se había hallado en la batalla de Clavijo y reconociera a Santiago Apóstol como el pastor que les había conducido a la victoria.

Otros célebres, fueron: Pedro de MIRANDA, fundador en Belmonte (Asturias) del convento de la orden del Cister; sus descendientes son los marqueses de Valdecorzana. Y el capitán Bartolomé de MIRANDA, defensor del castillo de Malta contra los turcos.

ARMAS.—De gules, con cinco bustos de doncellas al natural, cargadas en el pecho de una venera de oro. Formando orla, dos serpientes de sinople, anudados sus cuellos en el jefe y las colas en la punta.

40.—¿Se apellida V. PIMENTEL?
¿Sabe hasta donde se remonta su apellido? Lea:

Un descendiente del príncipe suevo

Cayo Carpo y de su mujer Claudia Lupa fué el conde Asterio Quirino, fundador del apellido PIMENTEL, ignorándose de dónde habrá tomado tal palabra.—Vasco Martínez de PIMENTEL fundó solar en Huelva, venido a España desde Portugal como paje del rey Juan I. Juan Alonso PIMENTEL fué comendador mayor de la Orden de Santiago de Portugal. Pedro PIMENTEL, conde de Benavente, fué el primer marqués de Viana. Rodrigo PIMENTEL, marqués de Viana y Capitán General de Ejército, fué el ganador de la batalla de Ponte de Leria contra Portugal y toma de Lisboa.—Se cita como radicante en Lugo, a otra casa solariaga de los PIMENTEL.

ARMAS.—Las primitivas, sobre plata una puente de piedra con su color natural y sobre su centro una cruz de lo mismo, pasando un río, también de su color, bajo la puente.

41.—¿Se apellida V. SANTA MARIA? ¿Desea saber algo sobre su apellido? Lea:

El primitivo apellido fué MARIA solamente, añadiéndole el SANTA y formando uno solo un caballero muy devoto de la Virgen que por coincidencia llevaba el SANTA de primero. Fueron dos, pues, en realidad, aunque sus descendientes solicitaron y obtuvieron el formar uno solo, bien separadas las palabras SANTA y MARIA, bien unidas, SANTA-MARIA. Se cree que el origen es italiano, trayéndolo los navegantes de tiempos de los reyes Católicos y arraigándolo en la Península, sentando solares en Cataluña, Galicia, Vascongadas y otros lugares. Un SANTA-MARIA fué Alguacil mayor de la Inquisición; otros, caballeros de Ordenes militares, existiendo altas dignidades del Ejército y literatos insignes.

ARMAS.—Son numerosas, según los solares. Las primitivas, se cree son de azur con tres fajas ondeantes de plata y sobre la central una estrella de oro de seis puntas.

42.—¿Se apellida V. ULLOA?
¿Desea saber particularidades de este apellido? Lea:

El río ULLA regaba parte del antiquísimo condado de Trastámara y Traba, en el cual se afincaban los castillos de Monterroso, Francos y Tambre, como los más principales, y una gran región del condado se denominaba DE ULLOA, perdiéndose el acento final por ignoradas causas y quedando ULLOA. El fundador del apellido era un señor entroncado con

la casa real de León. Citanse entre otros caballeros a Rodrigo Fernández de ULLOA, muerto en la batalla de Aguas de Maias en 1071, acción en la que cayó prisionero el rey don García de Galicia; Sancho Fernández de Villamayor y ULLOA, comendador de los primeros «trece» de la Orden de Santiago; López Ruíz de Villamayor de ULLOA, ricohombre de Alonso VII y Fernando de León; Fernán López de ULLOA, gran caballero en la batalla de las Navas, al servicio del rey Alonso; Sancho Sánchez de ULLOA, repostero mayor de Sancho IV de Castilla, que tomó parte en la capitulación de paz con Jaime II en 1291.

ARMAS.—Las primitivas, sobre fondo de gules un castillo de plata.

43.—¿Se apellida V. VELA? ¿Se escribió así tal apellido desde un principio? Lea:

Varios tratadistas suponen que el primitivo apellido fué BELA, derivando después en VELA una rama de tal origen, por disensiones familiares, no estando aclarado, ni mucho menos, quién tiene razón, remontando el primitivo a BELLA (pronunciado BEL LA), escribiéndose después BELA. Y otros, en cambio, dan desde el principio la existencia de VELA. Fuere de una u otra manera, los VELA se distinguieron en casi todas las acciones bélicas en que intervinieron los españoles.

ARMAS.—Se tiene por escudo original el de oro con tres estrellas de plata en triángulo, con la base en el jefe.

44.—¿Se apellida V. VIDAL? ¿Es similar este apellido con algún otro? Lea:

El rey Alfonso VII donó a don Pedro Méndez un solar, en premio a sus valiosos merecimientos, cubierto de vides o viñas, solar conocido por unos como de la VID, otros de la VIÑA, por cuáles como un VIDAL y por algunos como VIÑAL, aplicándole a este señor, indistintamente los sobrenombres expresados, prefiriendo él para sus asuntos particulares el denominarse DEL VIDAL. Sus descendientes, a medida que fueron tomando cartas de hidalguía, fuéronse apellidando de la VID, de la VIÑA, VIDAL o VIÑAL; de ahí que estos apellidos provengan todos de un mismo tronco. Los pasados a Portugal fueron servidores de los reyes lusos.

ARMAS.—Diez roeles de oro en campo de azur.

45.—¿Se apellida V. VILAS? ¿Es español su origen? Lea:

VILAS es corrupción de VILIT, notable jefe árabe que acompañó a Muza en la conquista española. Un descendiente de él, se dice que alcanzó en sus correrías las montañas asturianas y, convertido al cristianismo, fué uno de los consejeros del rey don Pelayo en la batalla de Covadonga, quedando sus antiguos correligionarios maravillados de que un «rumí» les hablara en su lengua, huyendo poseídos de que Alá no aprobaba que combatieran tan tenazmente.

ARMAS.—Hay dudas sobre ellas, inclinándose sean: en campo de gules, un roble de oro.

46.—¿Se apellida V. VILLAMAYOR? ¿Desea saber alguna leyenda que se refiera a este apellido?

Cercano a Mondoñedo (Galicia) existe un lugarejo nombrado VILLAMAYOR por haber venido a él desde Castilla doña Teresa Yáñez, a recluírse en una especie de cenobio por una promesa hecha al Apóstol; este lugarejo tomó el nombre de VILLAMAYOR por la dama, que, en ironía, denominó así a una agrupación de chozas, y a ella la conocían por la señora de VILLAMAYOR. A reunirse con ella vino poco después un hijo suyo nombrado Fernán García, el cual tomó por sobrenombre el de VILLAMAYOR y fué tronco de un esclarecidísimo linaje, siendo sepultado en la catedral de Mondoñedo.

Entroncados con la casa real de León, un sucesor, don Diego Martínez de VILLAMAYOR, señor de la casa solariega, es conocido con el sobrenombre de «el Santo», y fué nieto de doña Urraca Díaz, hija del conde Diego Ansúrez de Astorga; este don Diego Martínez de VILLAMAYOR ostentó el cargo de mayordomo mayor de Alfonso VII el Emperador, y la leyenda dice que, habiendo sido sepultado en el monasterio de San Miguel, enclavado en lugar santo y milagroso, el abad Pascasio acordó fuese abandonado por los monjes y se trasladaran a otro que ya estaba erigiéndose; pues el ocupado amenazaba ruína; así acordado, fueron-se a descansar, mas a poco y uno a uno se levantaba e íbase al coro a rezar, atemorizados por una aparición; ésta, se dice, no era otra que el alma de don Diego de VILLAMAYOR, que les reprochaba el abandonar el monasterio y no reedificarlo; vueltos de su acuerdo los moradores, se vieron colmados por multitud de ofrendas en trabajadores, especies y dinero.

CABO VILLANO

Por ENRIQUE ROMERO ARCHIDONA

I

Te bautizaron tan bien
que tienes tu nombre exacto:
—puñal de piedra en el mar,—
Cabo Villano...

Bajo las aguas verdosas
escondes tus falsos bajos
con una gola de espumas
codiciosa de los barcos;
afilas tu piedra fría
en afán de asesinato
con calculada paciencia
de crimen premeditado,
y babeas en las algas
con un musgo corto y ralo.

Primero fué una trirreme,
luego un pirata nori ando,
más tarde una carabela,
un navío de tres palos;
después un vapor de ruedas,
un costero, un trasatlántico...
¡Todos los tipos de buques
que por tu frente cruzaron,
te rindieron el tributo
hecho trizas, de sus cascos...!

¡Qué bien que te sienta el nombre,
Cabo Villano...!

II

Los vientos vienen a tí
de cuatro puntos cruzados,
para girar en tu torno
como invisibles albatros.
En la punta del Roncudo
está Corme agazapado,
mientras que Lage se tiende
sobre su playa, en un arco,
y te mira de hito en hito
con el ojo de su faro.

Con el temporal del Sur
parece que estás llorando
con falsedad cocodrila
para un buen golpe de mano;
y cuando el Norte repela
los pinos del Monte Blanco
y destreja Camariñas
con sus alas de milano,
silbas en tono burlón,
—¡oh, mirlo falsificado!—,
para atraer a los buques
al foso de tus engaños;
...¡qué te mereces el nombre,
Cabo Villano...!

El conde don García de VILLAMAYOR casó con la infanta Teresa, hija de Fernando el Magno de Castilla y doña Sancha de León. Don García Ordóñez de VILLAMAYOR casó con la infanta Urraca de Navarra y peleó en la batalla de Uclés, muriendo allí como ayo del infante don Sancho; era también 5.º Maestre de Santiago. Don García

III

Malpica se echó a rodar
a la costa, monte abajo.
Y Camelle se relame
presintiendo más naufragios.
A la Virgen de Mugia
voy a pedirle un regalo:
un pasaporte de viaje
dentro de su escapulario.

Frente a tí perdí mi nave...
—¡Mi bergantín...!—Frente al Cabo
que alarga un frío puñal
con traiciones de Villano.
Una noche de tormenta,
con el Nordeste cruzado,
viramos ante la Insúa
sin ver el ojo del faro...

Con una bordada larga
y a sotavento inclinados.
quisimos tomar un rizo
en la niebla despeinado...
...¡y un choque de dura roca
nos atravesó el costado,
dando entrada, a borbotones,
al agua de un Oceano,
desde la cala a la grimpola
del mástil mayor...!

Un salto

desde la amura a las olas,
un braceo ciego y árduo,
y, por fin, la costa, viene
hasta mi esfuerzo agotado...

...De los nueve que salimos
siete ya no regresaron;
¡qué tú te los engulliste,
Cabo Villano...!

IV

Ahora tengo en la Telleira
mi nuevo barco encallado
y catorce carpinteros
lo están calafateando;
raspándole los moluscos
de litorales extraños:
el coral del Mar del Sur,
las algas de los Sargazos,
el líquen de los dos polos...

Y yo voy hasta Vimianzo,
—camino de Camariñas
la carretera, a caballo—,
a comprarme ropa de aguas
y diez libras de tabaco,
para un viaje de seis meses
¡lejos del Cabo Villano!

Fernández de VILLAMAYOR fué mayordomo de doña Berenguela, madre de Fernando el Santo, y de este rey, habiendo casado con doña Mayor, hija del rey de León. Y, por no citar más, Juan García de VILLAMAYOR era mayordomo de Alfonso X el Sabio.

ARMAS.—Un castillo de oro en campo de plata.



DIEZ MINUTOS

Cuento por **CELSE EMILIO FERREIRO**

MI pulso abierto al viento frío de la mañana, parece una llaga palpitante. Siento esa angustia terrible que debe de acometer a los agonizantes en el tránsito supremo del ser al no ser. Ahora, aun soy yo. Me palpo la cara y siento el frío de mis manos dolientes. Llegan la bruma y veo como los árboles rotos, las casas derrumbadas, todo el paisaje pierde sus aristas agudas y sus perfiles violentos para contornearse blandamente, hasta que se difumina y desaparece, quedando tan solo la albura bella de la niebla, en la que reposo mis ojos cansados.

Veo mis botas viejas, llenas de barro y mi pantalón sucio, remendado, en uno de cuyos bolsillos guardo la última carta: "Hijo mío: cuando se acabe la guerra..."

Recojo mi cantimplora llena de coñac y bebo ávidamente, como el enfermo bebe la pócima que cree ha de arrancarle de las garras de la muerte. Pero la muerte sigue aquí, quieta, inmóvil, agazapada. Está debajo de mí. Bajo la tierra que pisan mis pies. Ahora, quizá dentro de unos segundos, esta tierra sobre la que me sostengo, se abrirá en espasmos de cataclismo y me tragará como a un insecto. A mí, que estoy ahora pensando, que me toco, que siento dentro de mí el aliento que germina la vida. Mi carne joven se fundirá con la

tierra, volverá a ser tierra y todas las cosas seguirán el ritmo y el compás infinito, marcado por la batuta eterna, escondida nadie sabe donde. Sin embargo, entonces, algo habrá ocurrido. Por un momento oscilará el equilibrio y el péndulo que imprime movimiento al *todo*, cesará en su marcha un momento, una partícula de milésima de segundo, algo tan diminuto, tan infinitamente microscópico, como diminuto y microscópico soy yo en el concierto inmenso del *todo*. Pero yo habré muerto. Yo. ¡Yo!

Nó sé que extraña resonancia tiene esta palabra ahora. Estoy vacío. Golpeo mi pecho y suena a hueco. Ya todo se ha ido de él. ¿Es que el alma ha huido de mí? Solo una idea fija como un clavo de fuego me taladra: MORIR.

Morir; saltar a la negrura, de pronto, sin nadie a mi lado para decirle mi último mensaje, mi voz postrera de amor.

Miro mi reloj cuyo corazón metálico está condenado a cesar de latir cuando el mío. Faltan seis minutos. Seis minutos largos, elásticos, interminables. Cada uno es como un año, como diez años...

Desde las líneas de enfrente, tan cercanas que parece se alcanzan con la mano, han venido a las nuestras horadando el subsuelo, como topas, para traernos la muerte. Me tiro en la trinchera y aplico

el oído al suelo. No se oye nada. Ayer sin embargo se percibía confusamente el lejano rumor de los picos mordiendo la tierra. Pero ahora todo está en silencio. Un silencio lleno de augurios, de estremecimientos, de un temblor que flota invisible en el aire. No suena un disparo. No ladra el obús. Todo está callado, como en espera de algo tremendo que ocurrirá inevitablemente, ahora, dentro de un minuto o quizá—¡quién sabe!—cuando ya me hayan relevado y otro camarada esté aquí, en este puesto de muerte, con los nervios tensos y el pensamiento perdido por laberintos intrincados a donde la razón no llega.

Faltan cuatro minutos. ¿Por qué el tiempo no vuela? ¡No! Seré yo el que muera. Yo. ¿Lo oís, todos? ¡Yooo!

Sigo gritando. Mi cabeza es una hoguera avivada por un vendaval de locura. No puedo, no puedo guardarme, por más tiempo, mis pensamientos. ¿Me oís bien? ¡No puedo callarme!

—¡Tomad mis botas!

Temblorosamente quito mis botas, que ya no me parecen las mismas que hace un rato contemplaba, sino otras monstruosamente deformes, grandes, como de un gigante. Mis pies descalzos, sin calcetines, apenas perciben el frío húmedo de la trinchera. Hacia mi derecha, por un pasadizo, veo cruzar entre el algodón de la niebla, una sombra extraña que camina lentamente. Parece un oso, salido de una caverna prehistórica. ¿Habremos retrocedido al principio del mundo?

—Oye tú, oso, ¡toma mis botas, que voy a morir! Con todas mis fuerzas, como si fuese una bomba, lanzo mis botas inmensas que caen sobre un embudo de obús lleno de agua sucia, nadan un momento y después se sumergen como dos barquichuelos viejos y heridos.

Arrimo mis espaldas al parapeto porque ya no puedo tenerme en pie. Siento que todo se trans-

forma extrañamente. Los maderos, las piedras, los sacos terreros, toman un aspecto y un color distinto al que antes tenían. La iglesia, que está tan cerca, la veo ahora lejos, como si la contemplase con unos prismáticos puestos al revés.

Miro mi reloj y ya no veo ni las agujas, ni los números, sino un ojo blanco, inexpresivo, que me mira estúpidamente.

Grito para aturdirme, para ahogar mis suplicios sin nombre, para aplacar mi deseo de huir.

—¡Ahora! ¡Ahora!

Grito más fuerte. Mi voz se ha vuelto ronca, sofocada, lenta.

—¿Qué esperáis? ¡Ahora! ¡Ahora!

Una mancha gris, con el rostro pálido, desencajado, aparece en un recodo de la trinchera.

—Hala, vete; ya me toca a mí.

Parece un espantapájaros, con sus hombros rectos y su gorro mugriento.

—Hala, hombre, vete ya.

No entiendo. ¿Qué idioma será éste? No entiendo nada. Quiero decírselo y ya no tengo fuerzas. El espantapájaros baila delante de mí, pasa y desaparece como si fuese montado en un *tiovivo* absurdo. Todo se oscurece. No puedo respirar. Mis manos crispadas, como garras, oprimen el fusil, que se me antoja el cuello repulsivo de un monstruo.

Me llevan en volandas. ¿Acaso habré muerto? —Hombres, osos, espantapájaros, decidme, ¿estoy muerto, acaso?

Llego a una habitación blanca y caliente. Me desnudan. Siento un fuerte pinchazo en un brazo. En la pared, desde un cuadro colgado, me mira un obispo, vestido de sedas, con un anillo en un dedo largo, largo...

Mientras me hundo en la tibieza del sueño, siento que alguien me acaricia los cabellos deslizados por el rostro y murmura:

—Pobre muchacho; pobre muchacho.

Cantares de Junho

por A. GARIBALDI

(Ao poeta Celso Emilio Ferreiro, agradecendo o seu livro).

Na noite de S. Joao
Queimaste a saia de folhos.
E eu queimei o coração
Na fogueira dos teus olhos.
Teus olhos sao dois baloes
Onde anda a arder a ilusao.

Nao vos queimeis, corações,
Que os olhos enganar sao...

Santo António faz milagres
De cima do seu altar.
—Santo António, dá-me um noivo,
Que ando morta por casar...

Santo António de Lisboa
É um santo casamenteiro.
Rapariga, antes que cases,
Deves rezar-lhe primeiro.

Santo António, diz a lenda,
Era um santo foliao.

(Um santo... póde ser santo,
Mas também tem eoracao...)

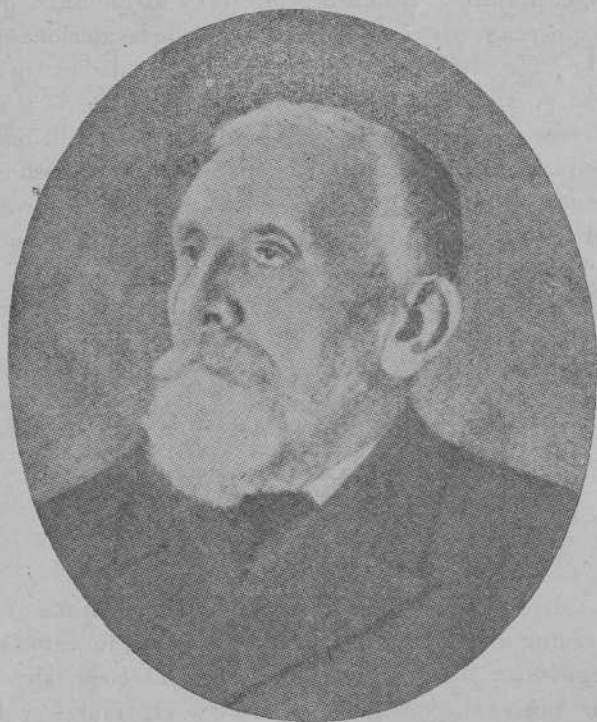
Choras na fonte. Deixaste
A cantarinha quebrada.
Santo António concertou-t'a...
Foi um susto, nao foi nada.

E' S. Pedro, diz o povo,
Quem abre as portas do céu.
Mas para o céu dos teus olhos
Quem abre as portas sou eu..

Braga-Portugal-44.

La Música y la Poesía gallegas

III. — La música en la poesía de Pondal



EN el vivir patriarcal de la maravillosa tierra de Bergantiños, un poeta forjaba en su alma, cual si fuesen sueños, las leyendas de la raza.

Eduardo Pondal, a quien la eximia escritora gallega Emilia Pardo Bazán llamó «Luz de luna», asemejaba un nuevo druída.

Nunca fué mejor empleado este epíteto de «Luz de luna» para un poeta, porque las poesías de Pondal iluminaron nuestro caminar por las veredas ignotas de la tradición y de la leyenda, y supo adentrarnos en la historia legendaria de nuestra raza, de tal manera que hemos llegado a vivir aquellos tiempos inmortales rebosantes de verdadera poesía. Por élla, amamos a nuestras hermanas Erín y Armórica; por élla, Breogán es a nuestros ojos el héroe siempre vivo de nuestra Patria... Y nos conduce en el sigilo respetuoso de sus poemas, haciéndonos asomar nuestra alma anhelante en los misterios de la religión del pueblo celta, bajo un cielo preñado de canciones milenarias, que dicen gargantas druídas, como vaticinios de tiempos que vendrán.

Pondal fué, desde el primer momento de su vida poética, el bardo gallego por excelencia; el cantor de la tierra y sus leyendas; sus historiador legendario. Hizo de la Historia, Verso, y se elevó a las cumbres del amor a lo pasado. El dulce «bergantiñán» solo vivió para el pasado de Galicia, porque estimaba que ahí se hallaba el verdadero sentimiento de la tierra, que nos mostraría el camino a seguir en el futuro, para no caer en la sima

desesperante de la caducidad de una cultura y de una raza.

Y nunca se salió de estos límites, aunque muchos escritores pretendieron ver en sus versos falsos sentimentalismos de épocas más modernas.

Alguien insinuó si la «saudade» (soidade, también) de los pueblos celtas se debe a la desaparición de la Atlántida, y si tal «saudade» es solo el deseo nostálgico de volverla a contemplar. Mucho se ha escrito sobre este tópico. El magnífico escritor gallego de la época actual, Plácido R. Castro, trata esta cuestión maravillosamente en su libro «La saudade en los pueblos célticos»; y en estos últimos años se asegura ya que la «saudade» es privativo de la raza sueva.

Y hago referencia a esto, porque deseo mencionar uno de los mejores poemas de Pondal, que sin corresponder al ciclo de los legendarios, es, al fin y al cabo, síntesis de la «saudade» gallega. Este poema se titula «As campanas de Anllons». Algunos quisieron hallar en él influencia de un conocido romance de Luís de Góngora. Otros buscaron nuevos nombres y poesías que pretendieron ser análogas... Y todo aquel crítico que no sea gallego, puede buscar en todas las literaturas y encontrará, sin duda alguna, poetas de épocas anteriores a quién parece que Pondal ha copiado. Pero nosotros, no. Porque caminamos de la mano de la «saudade»; porque sabemos profundizar más hondamente el sentir de nuestros bardos, podemos hablar, sin temor a equivocarnos. El gallego nace ya «saudoso». No es esto una virtud o un vicio que se pueda adquirir al rodar de la vida. Como la madre india del poema de Rabindranath Tagore, este sentimiento lo heredamos de nuestros antepasados, y lo hemos contemplado en los ojos dulces y soñadores de nuestros mayores, mostrados continuamente por aquellos retratos viejos que cuelgan de las paredes del hogar. Y el nacer «saudoso» es la razón de esta tristeza genuina de Galicia: cierta tristeza alegre y sentimental, no sabemos si de místico ermitaño (anhelo espiritual de vivir soñando en el porvenir) o de misántropo (anhelo espiritual de retornar al pasado que eternamente recordamos). Y digo tristeza alegre y sentimental, porque el pueblo gallego cuando llora, canta con bullicio, y ríe en la desgracia, como ríe también en los momentos felices de su existencia, y llora por la dicha que al fin consiguió. Lloramos y reímos juntamente, no por morbosos, sino porque hemos nacido compenetrados con la bendita tierra de Galicia, tan triste también, y tan alegre.

«As Campanas de Anllons» es un poema descriptivo de la «saudade» celta. El cautivo que yace en cadenas en

las tierras inhóspitas del Africa enemiga de su religión, llora, no el sufrimiento material de la tortura, sino el espiritual de encontrarse ausente de la tierra e imaginarse que en aquellas horas para él de suplicio, la Campana de Anllons ríe y canta, el pinar de Tella gime las canciones de la Naturaleza y la ría de Ponteceso pone en sus aguas coloridos nuevos, como la bella aldeanita que se viste para la fiesta del lugar. Y al pensar que jamás escuchará ni podrá contemplar todo lo que hoy añora, una palabra, toda poesía y sentimiento, brota de su corazón. No es la despedida ardiente y desesperada del que no vuelve, es la esperanza de retornar un día (¡Dios sabe cómo!) al hogar que quedó triste en la hora de su partida. Y esta palabra, merced al patético dramatismo de su repetición, alcanza el grado sublime de la expresión sentimental:

«Adiós.....
adióos.....
adióoooo.....»

Y a través de este poema contemplamos la vida del cautivo, cuando transcurría dulcemente en las tierras galaicas, frente al ancho mar de nuestras ilusiones; sus juegos infantiles; sus tiernos amores; sus pensamientos bellos y sublimes, por buenos y sencillos. Y sentimos el dulce son del popular «gaiteiro»; los cohetes que revientan en alegres risotadas; el murmullo continuo de moscardón de los romeros que danzan, cantan y gritan; el «atruxo» que rueda por los caminos; el «alalá» que abarca el espacio con su cadencia sin igual; los cuerpos gráciles de las aldeanitas bailando la típica «muiñeira». Y la tierra que estalla de gozo... al contemplar el inefable goce de sus hijos...

¿Y cómo Pondal iba a imitar a ningún poeta, si en su corazón, como en el de todo gallego, bullía incesantemente este sentimiento?

Nuestro bardo se imaginó en prisiones y sintió su pesada vida, y esa fué llevada a los versos fluídos y emotivos de «As Campanas de Anllons».

Pero nosotros no pensábamos hablar de Pondal por este poema maravilloso (el mejor, sin duda, de su magnífica producción), sino por su poesía «OS PINOS».

Fué Pondal uno de los primeros poetas de Galicia que sintió la llamada angustiosa de una raza en la caducidad de su existencia.

Y desde entonces se dedicó a continuar por el camino elegido y unas veces con la palabra y otras con la pluma, en prosa y en verso, fué el patriota batallador que puso toda su ciencia al servicio de la Idea.

Eran aquellos tiempos los propicios para la lucha. Salieron de su cabaña los sentimientos patrióticos y raciales de Galicia, y erigieron por sus propias manos el mejor de los palacios. Toda la intelectualidad de la tierra (aquellos a quienes llamamos Precursores) aparecieron en la lucha y su férrea voluntad jamás decayó.

El pueblo que cantaba el poema de Alfredo Brañas, se sintió más predispuesto hacia Pondal. Y he ahí que más tarde desde las primeras estrofas, su poema «Os Pinos», sale a dar vuelta triunfalmente al mundo. Y lo cantó Galicia, porque encierran en sí esas magnos versos, el pasado y el futuro, y fustiga a los abúlicos que no quieren sentir en su alma el aletear de las ilusiones de un pueblo. Los sentimientos de la raza se desbordan en esta poesía. Galicia anhelaba justicia, respeto a sus muertos y a sus mártires, a sus héroes y a sus tradiciones. Porque Galicia, la perla de España, gemía angustiosamente la tiranía de sus mismos hijos («inorantes e duros») y durante mucho tiempo fué la cuna del vil caciquismo, hoy por suerte desaparecido.

El pueblo, supremo crítico en todo lo que se refiere a hoy por un sentimiento noble, cantó:

¿Qué dín os rumorosos
Na costa verdecente
Ao raio transparente
Do prácido luar?
¿Qué dín as altas copas
D'escuro arume arpado
Co seu ben compasado
Monótono fungar?

Y las juventudes universitarias. Y las campesinas. Y la juventud burocrática y marinera. Toda la juventud gallega frente al inmenso mar y al infinito cielo, alzó su voz ansiosa de conseguir las soñadas esperanzas, y las entrañas de la tierra se estremecieron al conjuro mágico de estas palabras, y el legendario Breogán revivió una vez más en nuestros corazones. Y alternando los libros de enseñanza con las leyendas de nuestro bardo, hemos forjado un ideal cristalizado en la hermandad suprema de todos los pueblos.



Noya, 26 de Enero 1945.

Sr. D. Emilio Canda.

Director de FINISTERRE.

Pontevedra.

Mi distinguido amigo:

En el último número de FINISTERRE, tuvo usted la gentileza de publicar unas notas mías sobre Curros Enríquez y su poesía «Unha noite na eira do trigo», tan generalmente conocida, más que nada por el aire musical que la hizo célebre.

Por un error inexplicable hice constar como autor de ese aire musical al maestro Montes, cuando en realidad esa melodía la arregló para orfeón el Maestro Chané, autor de inspiradísimas obras.

Existen de la misma canción aires musicales de Salgado y Montes, que no podemos confundir con el que tratábamos en las referidas notas,

Le agradeceré que como aclaración lo haga constar así. Le saluda atentamente, anticipándole gracias, su afectísimo amigo y ss.

q. e. s. m.

Manuel Fabeiro Gómez.

OBLIGADO por mi profesión, a cruzar en todas direcciones el término de Castroverde, en el partido de Lugo, llamó mi atención el gran número de castros que existen en la comarca, no superado, ni siquiera igualado, en ninguna otra parte de la región gallega. Una sencilla enumeración, tal vez incompleta, basta a probar la certeza de mi aserto.

Hay castros en Arrubial y la Iglesia (Páramo), Furis y Pereira (Furis), Oriz, Goy, Espasande, Pumariega, Riomol, Masoucos, Frairía, Vilalle, Vilar (Cellan de Calvos), Marrondo (Cobelas), Pereiramá, Bolaño, Sarille, Magide y Sagaruxe (Montecubeiro), Pena, Serés, Rebordaos, Castedo y Francados (San Juan de Barredo), Villafriío y Meda (San Andrés de Barredo), Souto de Torres, Moreira, Sotomerille, Paderne y Gracián (Arcos).

Algunos de estos castros son verdaderamente notables; como el de Sotomerille, integrado por dos círculos contiguos, en figura de 8, que rompe con la técnica propia de esta clase de construcciones, y el magnífico de Bolaño, *Oppidum* poderosa, con tres murallas de piedra concéntricas al estilo ibérico.

Se ha discutido mucho acerca del destino de los castros: unos los creen templos; otros fortalezas; otros cementerios y otros verdaderos burgos. Esta última opinión sustentada por D. José Villaamil y Castro, es adoptada por el Sr. Adolfo Schulten en su obra reciente «Los Cántabros y Astures». Los Celtas de Galicia, afirma, y los Cántabros y Astures, vivían en castros pequeños, en cada uno de los cuales se recogía un clan. Siendo los clanes independientes, cada uno tenía, su propio poblado. Los 4.000 o más castros de Galicia y Norte de Portugal, corresponden a otros tantos clanes. El castro suele tener unas veinte casas, es decir, habitación para unas cien personas (centuria).

¿A qué causa se debe tal densidad de castros y por tanto de moradores, de la comarca de Castroverde, en los albores de la Historia?

No obedece, seguramente, a la fertilidad del suelo idéntica al de los términos contiguos de Baralla, Corgo y Castro de Rey.

UN MISTERIO EN CASTROVERDE

P O R

HERMINIO TEIJEIRA

Ni tampoco procede de las riquezas del subsuelo. Las explotaciones auríferas de Oriz, entre Mirandela y Tórdea, no tienen la importancia de otras análogas, en la provincia, como las de Foz, Quiroga y Puebla del Brollón; y los yacimientos de hierro y manganeso, que hay cercanos a la villa, entre Frontoy y Rodinso, fueron explotados durante la Edad Media para necesidades militares del Conde de Altamira y otros Señores de la Fortaleza de Castroverde.

Es más que posible, probable, que tal acumulación de burgos obedezca a razones político-religiosas.

Recuerdo haber leído que el santuario o centro religioso de los gallegos lucenses estaba situado al oriente de Lucus Augusti, en dirección a Fonsagrada. El castro de Bolaño por sus grandes fortificaciones y posición central podía ser muy bien el baluarte y lugar de refugio en tiempo de guerra de los clanes diseminados en sus cercanías. Lucus, según afirma Schulten, parece fué lugar de guerra antes de Augusto y quizá este primer campamento sería establecido en su origen contra el *Oppidum* de Bolaño.

Sería deseable que la Comisión de Estudios Históricos de la provincia ordenase algunas excavaciones en el castro de Bolaño, las cuales resultarían, quizás tan fructíferas como las realizadas en la célebre citania de Santa Tecla (La Guardia).

Sin embargo, apesar de ser sumamente interesante el castro de Bolaño, lo es en mayor grado el antro subterráneo que se extiende a distintos niveles por el interior de la colina fortificada y sus estribaciones.

Tiene la caverna su entrada, que es doble, por el lado del poniente y fuera de la muralla exterior del

Oppidum en la cantera de caliza actualmente en explotación, y se halla obstruída en gran parte por tierra y ceniza acumulada por el tiempo y, tal vez, por los moradores trogloditas, antes de abandonar el antro, para dificultar el acceso a éste. Al norte de la entrada referida y como a unos 500 metros cerca del Couso Afondado, antigua trampa para cazar lobos, hay un respiradero labrado a pico en la roca y cegado actualmente por algunos carros de piedra colocados por el dueño del terreno, cancerbero del subterráneo, para impedir la bajada por aquel punto. A juzgar por el tiempo que tardaban en caer las piedras al fondo de la cueva se hallaba el piso de ésta a 30 metros de profundidad.

Varios amigos, algunos muertos ya prematuramente, quisimos penetrar en la caverna y realizamos trabajos de desescombro que fueron luego abandonados.

Cuando el Emperador Teodosio prohibió, bajo pena de muerte, el culto de los ídolos, algunos sacerdotes tapiaron las entradas de los templos subterráneos con la esperanza de volver a ocuparlos al ser restaurado el paganismo.

No es posible que la caverna de Bolaño, fuese un pasadizo oculto de la fortaleza de Castroverde, que tiene acceso secreto por la cueva de la Lagoa, a un kilómetro de distancia.

La labor de excavar la citania es penosa y requiere grandes dispendios; pero, facilitar la entrada al subterráneo exige solamente media docena de peones y una semana de trabajo, al alcance de cualquier fortuna, y si se aceptase esta propuesta quedaría aclarada la frase que encabeza este artículo «UN MISTERIO EN CASTROVERDE».

Tenerife, 1945.

CAZA DE GAZAPOS

"El Ribadaviense", "semanario independiente, de intereses generales y noticias", publicó hace algunos años, el siguiente "Eco de Sociedad":

"El domingo 23 se verificó en los salones del Café Liceo un baile animadísimo para celebrar la Pascua."

Comenzó a las diez de la noche y a las once en punto un nutrido grupo de bellas jóvenes prestaba el hechizo de su encanto a la brillantez de la fiesta."

Es de elogiar el gesto de ese nutrido grupo de bellas jóvenes, que, en un país en que nada se realiza a la hora anunciada, prestan el hechizo de su encanto con esa puntualidad cronométrica.

Del mismo semanario, de la misma sección y del mismo número:

"Sumamente concurrido y favorecido con la presencia de hermosas jóvenes, vióse el salón de fiestas de la culta sociedad Avia Foot Ball Club, en la noche del Domingo de Pascua, con motivo del brillante baile verificado allí."

La entusiasta Directiva estuvo muy atenta con las señoritas bellas."

¡Muy bonito, entusiasta Directiva! y a las señoritas feas que las parta un rayo, ¿verdad?

Del mismo, y... no va más, por hoy:

"El cónsul español en Oporto, Sr. X, acompañado de atenta carta, remitió un cheque por valor de veintiseis pesetas, a nuestro amigo D. Fulano de Tal, cantidad que le ha correspondido al hijo de éste, de la suscripción iniciada por la colonia española, en aquella ciudad, como naufrago del vapor "Varonese".

Nosotros, dentro de la desgracia, le felicitamos."

Y nosotros también. Porque creemos fundadamente que el

beneficiado con tal cantidad habrá podido adquirir un automóvil, un "chalet" y otras bagatelas por el estilo. Y ya se sabe: los duelos con pan...

En "Faro de Vigo" del día 5 del corriente puede leerse el siguiente telegrama:

"El ataque aliado hace progresos."

Paris, 4.—Progresan hoy el ataque del I Ejército norteamericano contra el enviado especial de la Agencia Reuter cerca del Cuartel General del Cuerpo Expedicionario aliado."

¡Pobre periodista! Suponemos que tal alarde de fuerza le habrá hecho polvo.

El cronista de "Temas locales" del "Faro de Vigo", habla en su sección el día 23 del corriente de un—según él—im-

portantísimo servicio público, para el que brinda dos posibles soluciones. De su trabajo reproducimos el siguiente párrafo:

"El grabado reproduce una zona de nuestra plaza del Capitán Carreró, en la que al fondo, en la acera izquierda de Policarpo Sanz, se deja ver el hueco existente entre los edificios del Hotel Moderno y la casa colindante. Es antiguo ya el proyecto de aprovechar un túnel subterráneo que allí existe."

Ah! Pero, ¿hay algún túnel que no sea subterráneo? ¡Y nosotros sin enterarnos, compañeros! No cabe duda: "está o vello a morrir y—está a aprender."

De "El Pueblo Gallego" del día 22 de diciembre de 1944, en la sección de Santiago:

"Universitarios a la Escuela Naval de Marín.—En el mes de abril irán a la Escuela Naval de Marín universitarios del SEU para competir en pruebas deportivas con los alumnos de tan importante "antro" militar."

¡Atiza!

Las 25 ptas. de este número han correspondido a A. N. de Ribadavia.

N Ó R D I C A

Acaso seas eco sin voz en que afianza su pétalo la nube dentro de sí nevada; acaso tierno aliento que muere de esperanza del río de mi sangre ceniza iluminada.

Acaso te formaron temblores vegetales o eres latido humano del corazón celeste, sollozo de la luna, undosa, sin cristales sobre las cimas vivas de mi versión agreste.

Acaso de mi estrella que incendia soledades prisión inanimada, pupila fervorosa; acaso de la fuente rumor de claridades del viento fugitivo su huella temblorosa.

Acaso de la sombra el polvo inaccesible escama de la noche, vena de luz, sonoras; acaso la penumbra de un sueño inextinguible o voz enamorada que vuela en mis auroras.

Yo nada sé de tí, tú misma, tú aparente, parásita presencia cerca de mí y distante, azul al que encadenó el gozo de mis horas.

Te ignoro, sí, te ignoro, estrella de mi frente, por tí mi corazón se incendia a cada instante. Yo nada sé de tí, ¡y tú también te ignoras!

M. CUÑA NOVÁS.

DEPORTES

SON muchos los reveses que en cada jornada vienen sufriendo los equipos «ases» de la Primera División, en su propio terreno, frente a conjuntos que más bien podríamos tildar de noveles en estas contiendas, lo cual da al traste con las aspiraciones que ciertos «onces» sienten por conquistar el supremo título.

No han transcurrido todavía dos jornadas, y el Avia- ción pierde en Chamartín un preciado punto frente al Granada, que le restará posibilidades durante el desarrollo del torneo. Pero esto no es nada comparado con el percance que en la última jornada de Liga sufrió el A. de Bilbao, ante un Gijón completamente inyectado de gente joven: vió como de su propio terreno, le arrebatában los dos puntos con una limpieza extraordinaria desde los primeros quince minutos del encuentro, y a pesar de ser los «leones» de San Mamed el conjunto de la verdadera «furia española», no pudieron siquiera empatarlo, durante el tiempo que restaba para finalizar el partido.

También el Oviedo se vió obligado a ceder un buen punto ante el Granada, el que, de seguir con el santo de cara, puede muy bien escaparse del último puesto de la tabla y cedérselo a otro «once». (¿...?).

Para llegar al título supremo, son varios los candidatos que tienen muy buenas probabilidades para conseguirlo. Nada menos que cinco son los que librarán la batalla actualmente. Pero sin casi error alguno, solo tres serán los que se mantendrán en verdadera pugna para adquirirlo esta temporada: Barcelona, Madrid y Bilbao, de los que, sin duda alguna, saldrá el campeón, dada la buena puntuación que éstos ostentan. Aunque aún puede haber sorpresas.

En situación de descenso se colocan con muchas

posibilidades Español, Murcia, Gijón, Sabadell, Coruña y Granada.

He ahí la verdadera incógnita del farolillo rojo. ¿Quiénes descenderán este año automáticamente?... Es cierto que restan por ventilar todavía nueve jornadas, las que nos podrán aclararlo todo en forma más concreta. Ahora que, a pesar de lo mucho que breguen en los partidos que se les avecinan, de entre los citados se abrirán paso otros nuevos «onces» de temporada. ¿Podrá todavía el Deportivo coruñés alejarse del peligro?... Al tiempo le dejamos la respuesta.

* * *

De la Segunda División, podemos citar al Hércules de Alicante como seguro portador de pase libre a la categoría de los «ases». Nadie se lo podrá arrebatarse con un poco de suerte en lo que le resta de jugar.

Ahora el otro candidato que acompañe a los alicantinos y también el promocionista nos lo darán los siguientes «onces»: Sociedad, Xerez, Alcoyano y Celta, ya que al Zaragoza no lo creemos en muy buena forma esta temporada.

Muy mal se le pusieron las cosas al Celta, y solo un supremo esfuerzo podría colocarlo nuevamente en la Primera División. Aún no hay que perder las esperanzas, y saber aprovechar toda oportunidad que se presente en jornadas sucesivas.

* * *

Dentro de breves días comenzará la lucha entre campeones y subcampeones de los distintos grupos de la Tercera División, y tras una larga serie de partidos que tendrán que ventilar, saldrán los dos equipos que ascenderán automáticamente y también el que juegue la promoción. Galicia estará representada en esta contienda por el Lugo y el Orense, los que sabrán librar con holgura tan dura prueba como es la que les aguarda. Así lo espera toda la afición gallega.

SERPOMOY.

CÁNDIDO TRONCOSO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS

Especialidad en Tablilla

Situada en la CURUXEIRA

MONDARIZ - BALNEARIO

LUCAS MORIS

INSTRUMENTOS DE MÚSICA

Compra-Venta y Cambio

GRAN TALLER DE REPARACIONES

Adelaida Muro, 6

LA CORUÑA

== Sociedad Española de Carburos Metálicos ==

DOMICILIO SOCIAL: Consejo de Ciento, 365 - BARCELONA

Carburo de Calcio, Ferro-manganeso, Ferro-silicio, Sílico-manganeso, Oxígeno, Acetileno disuelto, Hidrógeno, Aire comprimido, Nitrógeno, Sopletes de soldar y cortar, Mano reductores, Instalaciones completas para la soldadura autógena, Polvos desoxidantes y metales de aportación para la soldadura de aluminio y de toda clase de metales, Máquinas automáticas de corte oxi-acetilénico, Electrodo para soldadura eléctrica.

PRESUPUESTOS, ESTUDIOS Y DEMOSTRACIONES GRATUITAS

Sucursales. — MADRID: Avenida José Antonio, 61. — SEVILLA: Plaza General Mola, 12. — VALENCIA: Calle Colón, 22. — BILBAO: Alameda Recalde, 17. — CÓRDOBA: Reyes Católicos, 22. — LAS PALMAS: Fernando de Guanarteme, 49. — SANTA CRUZ DE TENERIFE: Calle Concordia, 6.

GRAFOLOGIA

por EGO

Anle. (Pontevedra).—Carácter serio. Dominio sobre sí mismo. Signos de elegancia y distinción. Generosidad. Sentimiento del orden, de la armonía, del cuidado. Aspiraciones elevadas. Actividad y buen humor. Franca. Habilidosa. Síntomas, siquiera ligeros, de neurastenia incipiente. Claro juicio de las cosas. Marcados deseos de buen parecer. Imaginación. Viveza e impaciencia. Espíritu polemista. Impulsiva, impresionable. Inteligencia. Voluntad resuelta.

Ruliet. (Noya).—Muy intuitiva. Idealismo. Reflexión antes de decidirse. Vivos deseos de claridad. Marcada tendencia a la utopía. Don de observación. Generosidad, que raya en la prodigalidad. Rasgos de elegancia, exquisitez y refinamiento. Orgullo. Curiosidad, iniciativa. Impaciente. Acusada claridad de juicio. Carácter débil y perezoso. Imaginación. Franca, expansiva. Síntomas de neurastenia.

Ignotus. (San Miguel).—Marcado cansancio cerebral. Carácter apasionado. Temperamento sexual. Sensible y afectuoso. Generosidad. Sentido del orden y de la armonía. Modestia. Timidez; espíritu cohibido. Pesimista; frecuente depresión de ánimo. Accesos de tristeza. Poca confianza en el destino. Sentimiento del color y de la estética. Cauteloso.

Victoria Aldao. (La Coruña).—No tienen razón en absoluto las personas que te rodean ni me explico que hayan formado de tí un concepto tan lamentable. Me inclino a creer que exageras un poquito. Desde luego, tu grafología revela, sin lugar a dudas, que te preocupas demasiado por detalles sin importancia. Y en esto se encierra todo el secreto de tu apremiante consulta. Perdóname que no te conteste particularmente, a tu apartado de Correos; no suelo hacerlo con nadie. En cambio, y en vista de tu sello de urgencia, doy preferencia a tu carta, leyéndola y estudiándola antes que a otras muchas que tienen fecha de Octubre y de Noviembre. Que los demás me disculpen... Pues bien: además de la cualidad ya dicha, eres persona de orden y posees un sentido de economía doméstica; esto es: que sabes hacer una buena distribución del presupuesto. Carácter serio; dominio sobre tí misma. Signos de elegancia y de armonía. Inteligente y culta. Amor a la lectura, sobre todo poesías. Despierto sentimiento de la estética. Timida; espíritu cohibido. Activa y tolerante. Franca. Tenacidad

muy acusada. Juicio claro. Minuciosa. Temperamento espiritual y sumiso. Modesta y sencilla. Cortés, sociable... Celebraré que mis palabras contribuyan a que tus amistades te juzguen mejor.

¿Vino FINISTERRE? (Santiago).—Se ha olvidado usted de firmar su carta y para que se reconozca, a guisa de seudónimo, pongo la pregunta que usted, por lo visto, hace durante quince días seguidos... Muy intuitivo. Escéptico. Obstinado y terco. Voluntad débil, casi nula. Indecisión y versatilidad muy acusadas. Franco, expansivo. Mala intención; instintos de crueldad. Cáustico, agresivo. Contradictorio. Dominante con el débil; cobarde con el fuerte. Temperamento sexual. Intriga por los goces materiales. Cierta deseo de claridad, de ser comprendido. Rasgos de armonía y de orden. Cansancio cerebral. Confusión de ideas. Incultura.

Pury. (Pontevedra).—Imaginación muy viva. Acusado egoísmo. Signos de disimulo. Poco sincera. Ambiciosa. Educación mediocre, de niña mimada y caprichosa. Sentido de la estética y de la armonía. Orgullosa y vanidosa. Deseos de producir efecto. Amor a los elogios. Reservada. Voluntariosa e impulsiva. Afán de mandar, de ser obedecida, rozando en ocasiones el despotismo. Curiosa; aventurera. Espíritu de iniciativa. Impaciente. Espíritu irónico y crítico. Grandemente descuidada y distraída. Reflexiva ante las dudas. Viveza. Señalada tendencia a la utopía. Atisbos de rareza, que alguna vez llega a la extravagancia. Pródiga sin generosidad. Nerviosa; fácilmente irritable. Muy susceptible. Tendencia a enfadarse por minucias. Desconfiada y envolvente.

Mariana. (La Coruña).—Temperamento artístico. Potencia creadora. Mucha imaginación. Fantasía soñadora. Afán de saber. Curiosa en grado extremo. Afición a la poesía. Cultura. Inteligencia. Distraída. Claroscuros de timidez y loca audacia. Carácter vehementemente, apasionado. Muy sensual. Orgullosa. Pagada de sí misma. Contrastes

FINISTERRE



paseo

Como en la tarde florecen, perfumadas las mimosas ¡quién me diera poder ir a pasear con mi novia!

Mi novia hecha de una ensoñación tan remota que se me escapa, muy cerca y se me aleja, muy próxima...!

Mi novia que la recuerdo, con la carita redonda, buscando nidos conmigo bajo la paz de las frondas...!

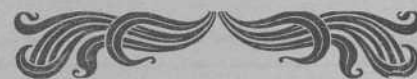
Mi novia que se me olvida cuando saltaba a la comba y solo recuerdo aquella canción ingenua, de monjas.

Mi novia que tiene un nombre que quiero decir ahora y se me queda su cifra, impronunciada en la boca, detenida ante su frágil musicalidad sonora...!

¡Y si pudiera esta tarde pasearme con mi novia, bajo la luz decadente, esmaltada de mimosas, ¡qué alegría que ella fuera encendiéndome las sombras, (¿No te acuerdas? ¿No te acuerdas?) recordándoseme toda...!

EMILIO ALVAREZ-BLAZQUEZ.

Vigo, 1945.



tes de dulzura y agresividad. Dificil de tratar, por lo desconcertante de sus reacciones.

Cantinflas. (Bayona).—Ya dije varias veces que el papel rayado no permite hacer el estudio. Le ruego, pues, repita su consulta.

Drogas y Suministros S. A.

SUMINISTROS NAVALES E INDUSTRIALES

PINTURAS "LA VICTORIA"

ESPECIALIDAD EN MARINAS

Alfonso XIII, 12 - Sucursal de VIGO

Actualidades gráficas



LA CORUÑA.—Grupo de Notarios gallegos, después de la reunión celebrada en dicha ciudad.



VIGO.—El Excmo. Sr. Gobernador Civil y las Autoridades locales en la presidencia de los actos celebrados en el Hogar-Clinica de San Rafael en obsequio de los niños allí acogidos.



VIGO.—Autoridades, representaciones y altos jefes de la RENFE, en el acto inaugural de la Oficina de Viajes.



PONTEVEDRA.—El Excmo. Sr. General Jefe de Estado Mayor de la Octava Región, D. Fermín Gutiérrez de Soto, rodeado de la Corporación Municipal, pronunciando su discurso de gratitud en el homenaje que se le tributó en el Ayuntamiento, acto que presidieron los Excelentísimos Señor Capitán General de la Región, Gobernador Civil y Jefe Provincial, el General Gobernador Militar de la Plaza y el Comandante Militar de la Provincia Marítima.



LA GUARDIA.—Grupo de alumnas del Colegio de las Religiosas Carmelitas que tomó parte en una simpática fiesta escolar en favor de las Misiones.



VIGO.—La Sociedad Casino ha rendido un cariñoso homenaje a su entusiasta directivo D. José Moral, con motivo de la reciente concesión de la Medalla del Trabajo por su meritísima labor como funcionario ferroviario. En la foto, la Directiva del Casino con el homenajeado.



Caja de Ahorros Provincial

EDIFICIO PROPIEDAD



P O N T E V E D R A